

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL DURANTE EL GOBIERNO DE LULA
2002-2010**

ANDREA C. VALDELAMAR DÍAZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2011

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL DURANTE EL GOBIERNO DE LULA
2002-2010**

ANDREA C. VALDELAMAR DÍAZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE POLITÓLOGO

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO
OSCAR GRANADOS ERAZO
Economista, MA, MIA.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2011

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
1. IDENTIDAD NACIONAL, INTERÉS NACIONAL Y HERENCIA DIPLOMÁTICA: ELEMENTOS INFLUYENTES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR.....	10
1.1 La identidad nacional brasileña.....	11
1.2 El interés nacional de Brasil.....	15
1.3 Itamaraty: institucionalización y profesionalización de la política exterior.....	19
2. LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL DURANTE EL GOBIERNO DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA (2002-2010).....	23
2.1 Fundamentos de la política exterior del gobierno de Lula.....	24
2.2 Los factores internos determinantes de la política externa brasileña durante el gobierno de Lula.....	27
2.3 Los elementos de cambio y continuidad en los lineamientos de la política exterior de Brasil en el período 2002-2010.....	31
3. LA ACCIÓN MULTILATERAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR COMO HERRAMIENTA DE POSICIONAMIENTO DE BRASIL EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL.....	34
3.1 Brasil como nuevo actor relevante del sistema internacional: la cooperación Sur-Sur, los BRICS y el G-20.....	36
3.2 La reforma de los sistemas de gobernanza global: la OMC, el FMI y el Consejo de Seguridad de la ONU.....	40
3.3 Profundización de la integración suramericana: la Unión de Naciones Suramericanas y el Mercado Común del Sur.....	44
CONCLUSIONES.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	55
ANEXOS.....	65

LISTA DE ANEXOS

ANEXO I. Mapa del Tratado de Tordesillas 1494.....	65
ANEXO II. Mapa de Brasil.....	66
ANEXO III. Visitas internacionales del Presidente Lula durante su gobierno (2002-2010).....	67-68
ANEXO IV. Gráfica del crecimiento económico de Brasil anual (1998-2010).....	69
ANEXO V. Principales eventos multilaterales de nivel presidencial en Brasil (2003-2010).....	70
ANEXO VI. Empresas multinacionales más importantes de Brasil (2010).....	71

INTRODUCCIÓN

El fin de la Guerra Fría trajo consigo la culminación de un mundo bipolar y el reconocimiento de una sola superpotencia: Estados Unidos. Sin embargo: “en los últimos años una serie de países emergentes han estado desafiando la posición de poder de las viejas potencias que están perdiendo peso en el sistema internacional” (Gratius, 2008, p. 1), en gran parte debido a la notable incidencia de la globalización en los asuntos propios de las relaciones internacionales. En este sentido, desde principio de la década de los años noventa, Brasil ha surgido como un actor de gran importancia tanto a nivel regional como internacional. A través de su política exterior, ha formado alianzas estratégicas y acuerdos de cooperación con países de la región y de otros continentes con el fin de impulsar su desarrollo y crecimiento económico (Yglesias, 2007, p. 1). De esta manera, este trabajo de investigación analiza cómo los lineamientos que definen la política exterior de Brasil durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva han servido para determinar el papel desempeñado por este país en la política internacional y su reconocimiento como potencia regional.

Entendiendo por política exterior aquellas estrategias que un Estado sigue para preservar sus intereses nacionales y la posición que ocupa en el mundo en relación con otros Estados, y con el fin de analizar la política exterior brasileña durante el gobierno de Lula, es necesario distinguir dos dimensiones en su planteamiento: primero [...] la política exterior como política de Estado, que refleja los intereses más permanentes y consolidados del Estado brasileño; y segundo la política exterior como política de gobierno, que recoge las prioridades, el estilo, el énfasis, y el tono definidos por las fuerzas responsables de la dirección del poder ejecutivo nacional durante los diferentes períodos (Fernandes, 2004, p. 88).

Dentro de la dimensión de la política de Estado, la política exterior de Brasil ha buscado ampliar la capacidad de autonomía e independencia del país con el fin de promover el liderazgo nacional y aumentar su proyección internacional; mientras que la política exterior como política de gobierno, en este caso del gobierno de Lula da Silva, tiene como objetivo principal: “acentuar la independencia de Brasil construyendo alianzas estratégicas con otras potencias emergentes a nivel global y con sus países vecinos en Sudamérica” (Gratius, 2007, p. 22). En consecuencia, el gobierno de Lula ha fortalecido sus relaciones bilaterales con ciertos países y se ha convertido en un gran patrocinador del “multilateralismo como principio ordenador del ámbito internacional” (Fernandes, 2004, p. 60), además de promover la integración regional a través de la consolidación del MERCOSUR y la integración física de la región, ya que representan mecanismos importantes para el fortalecimiento de su posición en la región.

Durante los últimos ocho años, Brasil se ha caracterizado por ser el único país de América del Sur cuyo protagonismo e influencia en diferentes áreas de la arena internacional ha ido en aumento. Por su tamaño, población y por el ritmo con el que crece su economía, Brasil es la principal potencia regional de América Latina, siendo considerada a nivel mundial una potencia emergente. Lo anterior significa que Brasil se encuentra en un proceso de transformación de su posición internacional a otra más elevada (Gratius, 2008, p. 4), capaz de ejercer una mayor influencia en los asuntos internacionales. En este sentido, Brasil ha estado dirigiendo sus acciones diplomáticas hacia el reconocimiento de su condición de *potencia media*¹ en el sistema internacional, encontrando en el diseño de su estrategia de política exterior el principal medio para lograrlo.

¹ Por su tamaño, población y PIB, Brasil sería la tercera gran potencia emergente (luego de China e India), y por el tamaño de su economía que forma parte de los BRIC. En términos cuantitativos (población, PIB, territorio y fuerza militar), Brasil es la principal potencia regional de América Latina. A diferencia de India y China, al no ser una potencia nuclear y crecer a un ritmo muy modesto, su entrada global es a través de la diplomacia y la negociación internacional (Gratius, 2008, p. 7).

Otro elemento importante dentro de la política exterior brasilera ha sido la diplomacia, la cual empieza a construir su base durante la primera República (1889-1930) bajo la tradición portuguesa: “el sistema diplomático brasileño se establecía, a pesar de las variaciones drásticas que se dieron en los primeros años de la República, como una línea de conducta que se flexionaba ligeramente con las alteraciones institucionales, algo que si sucedía con los demás países afectando los procesos de negociación de límites y fronteras” (Granados-Erazo, 2009, pág. 53). Además, los aportes de personajes como el Barón de Río Branco sirvieron para configurar los lineamientos que, aun hoy en día, sigue el Ministerio de Relaciones Exteriores en Brasilia (Palacio de Itamaraty). Así mismo, cabe resaltar que durante los años de la era imperial (1822-1889), y de la Primera República (1889-1930), las acciones diplomáticas emprendidas sirvieron para lograr acuerdos diplomáticos y fronterizos que condujeron a la integración territorial, y al establecimiento de las actuales fronteras que marcan el territorio nacional de Brasil. De esta manera, la herencia diplomática y los valores de identidad nacional de Brasil sirven para entender cómo la estructuración política actual del país constituye un elemento primordial en la construcción de una estrategia de política exterior y en su constitución como un país con alcances continentales.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, la hipótesis que se pretende demostrar en esta investigación es: la política exterior brasileña ha sido un instrumento fundamental para garantizar el posicionamiento del país en el escenario internacional, y lograr así una transformación en el desarrollo de sus relaciones internacionales. En consecuencia, el desarrollo de este trabajo de grado busca resolver las siguientes preguntas: ¿cuáles son los factores que han influido en la construcción de una estrategia de política exterior para Brasil? Y en consecuencia: ¿de qué manera ha logrado intervenir la política exterior brasileña en el fortalecimiento de su posición a nivel regional e internacional?

Con el fin de orientar el campo de estudio y de resolver las preguntas de investigación formuladas, este trabajo pretende identificar a través de los elementos del *Constructivismo*², los intereses y características que definen la política exterior de Brasil bajo el mandato de Lula. Sobre la base de la reflexión constructivista de la identidad en las relaciones internacionales está la afirmación de que las identidades colectiva y nacional son las bases de los intereses. De esta manera, para comprender la acción estatal a nivel exterior es necesario examinar las identidades estatales, ya que la acción externa de los estados está motivada por sus intereses, los cuales a su vez, se derivan de sus identidades.

Por otro lado, esta investigación es de tipo cualitativo ya que el interés de este trabajo es mostrar cómo la estrategia de política exterior implementada por Brasil durante el gobierno de Lula, ha conducido hacia el ascenso de su posicionamiento en los escenarios regional e internacional. Por lo señalado anteriormente, la recolección de los datos está orientada hacia la revisión de textos científicos, revistas especializadas en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y documentos oficiales del gobierno de Brasil sobre las visiones desarrolladas alrededor del tema de investigación. Así, se ha recurrido a artículos académicos sobre la política exterior de Brasil, los objetivos que persigue y la dirección que toma la misma en el periodo de estudio, al mismo tiempo que se han consultado las bases de datos electrónicas del gobierno de Brasil y, en consecuencia, la información existente en el Ministerio de Relaciones Exteriores con el fin de obtener un mayor acercamiento a las ideas proporcionadas por los principales contribuyentes del fenómeno estudiado.

² Para el desarrollo de este trabajo se tomarán las ideas expuestas por el enfoque constructivista, en especial la teoría desarrollada por Alexander Wendt en su libro "Social Theory of International Politics". El *constructivismo* se pregunta cómo las identidades y los intereses de los Estados, y de sus estructuras, se construyen y se modifican; y de qué manera se desarrollan históricamente y conforman la identidad de los Estados y del Sistema Internacional. Así, su intención es explicar cómo las políticas son influidas por las identidades. Además, según esta escuela, las relaciones internacionales no sufren la influencia de las relaciones de poder sino de las ideas, conceptos, imágenes, creencias, valores normas e instituciones que le dan sentido (Charles-Philippe, 2008, p. 83-84). De esta manera, el enfoque teórico desarrollado por Alexander Wendt brinda las herramientas necesarias para entender cómo los elementos que constituyen la identidad e interés nacional de Brasil, sumados a los intereses económicos y de seguridad nacional que de ellos se desprenden, influyen en la definición de una estrategia de política exterior.

La importancia de esta investigación radica en la influencia que ha adquirido Brasil en los últimos años en la escena internacional debido que: “es la octava economía del mundo y la mayor de Sudamérica representando la mitad del PIB total sudamericano, es el sexto mayor inversor del grupo de países en desarrollo, y cuenta con empresas multinacionales importantes que operan en todo el mundo” (Sousa, 2008, p. 2). Lo anterior ha sido el resultado del establecimiento de una estrategia de política exterior definida a partir de los elementos que constituyen la identidad y el interés nacional y los intereses económicos nacionales. Así mismo, esta investigación es pertinente al estudio de las Relaciones Internacionales en la medida en que en los últimos años ha habido una serie de cambios en la jerarquía internacional de los Estados como resultado de las transformaciones en el sistema y del surgimiento de los llamados “países del Sur”, que se caracterizan por tener una capacidad potencial de crecimiento económico, militar y demográfico.

Esta investigación estará dividida de la siguiente forma: el primer capítulo abordará la identidad nacional, el interés nacional y la herencia diplomática como los elementos influyentes en la construcción de una estrategia de política exterior para Brasil. El segundo capítulo hará referencia a los lineamientos y objetivos perseguidos por la política exterior de Brasil durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva (2002-2010), a través de una lectura de los fundamentos de la política exterior y de los factores internos que en ella influyeron, para luego determinar cuáles han sido las continuidades y los cambios experimentados por la política exterior en relación con el gobierno inmediatamente anterior. En el tercer capítulo se analizará la acción multilateral de la política exterior del gobierno de Lula como herramienta de posicionamiento de Brasil en el escenario internacional, a partir de la formación de alianzas estratégicas y formas de cooperación con otros países del Sur, la proyección a largo plazo de los BRICS y el G-20; la injerencia brasileña en escenarios como la ONU, la OMC y el FMI; y la profundización de la integración suramericana. Finalmente, se abordarán las conclusiones de esta investigación.

1. IDENTIDAD NACIONAL, INTERÉS NACIONAL Y HERENCIA DIPLOMÁTICA: ELEMENTOS INFLUYENTES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR

Luego de la llegada de Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia, Brasil parece haber avanzado en el fortalecimiento de su economía y en la búsqueda de reconocimiento a su condición de *potencia media* y regional en el Sistema Internacional. Sin embargo, este progreso en algunas esferas de la escena internacional encuentra su base en una serie de elementos de carácter histórico que ejercen una gran influencia en la construcción de una estrategia capaz de conducir la política exterior del país. En este sentido, la *política exterior* brasileña se ha convertido en el principal instrumento para lograr dicho propósito ya que “se caracteriza principalmente por la continuidad de metas y objetivos, incluso ante la presencia de cambios en la naturaleza de régimen político” (Villa, 2008, p. 81).

De acuerdo con lo señalado anteriormente, la política exterior brasileña se rige por los siguientes principios fundamentales, consignados en la Constitución de Brasil:

(Art. 4°): [...] independencia nacional; prevalencia de los derechos humanos; autodeterminación de los pueblos; no-intervención; igualdad entre los Estados; defensa de la paz; solución pacífica de los conflictos; repudio al terrorismo y al racismo; cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad; concesión de asilo político (Constitución de la República Federativa del Brasil, 1988).

En consecuencia, son tres los objetivos que han caracterizado la política exterior de Brasil durante los últimos años: 1) La participación en la toma de decisiones de todas las organizaciones internacionales importantes, con el fin de aumentar la presencia e intervención del país en dichas organizaciones; 2) La participación en todas las acciones importantes del Tercer Mundo, con el fin de mejorar su propia posición frente al Primer Mundo; y 3) La soberanía respecto a su desarrollo y a sus recursos propios (Grabendorff, 1979, p. 109).

Este primer capítulo se divide en tres partes que abordarán los factores que influyen en la construcción de una estrategia de política exterior para Brasil. En primer lugar, se busca determinar los elementos que constituyen la *identidad nacional* de Brasil, ya que para comprender la acción estatal en el ámbito externo es necesario examinar las identidades estatales. Lo anterior, permitirá establecer cuáles son las características que definen el *interés nacional* brasileño debido a que es éste el que motiva la acción externa de los Estados, para luego abordar la importancia de la *herencia diplomática* en el diseño de la política exterior representada a través de Itamaraty, nombre que recibe el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, y que se encarga de determinar y establecer las estrategias perseguidas por el Estado en materia de política exterior y seguridad nacional, además de promocionar las herramientas necesarias para la consecución de los intereses nacionales en el sistema internacional.

1.1 La identidad nacional brasileña

El término *identidad nacional* aborda los elementos que constituyen la identidad³ de una nación. Hace referencia a un tipo de identidad colectiva que responde a una cantidad variada de factores que sirven para determinar y construir una idea de nación⁴. En el caso de Brasil, su identidad nacional surge de una mezcla multiétnica y racial producida por la unión de diversos grupos con culturas y tradiciones divergentes en un mismo territorio. La integración de estos distintos grupos con costumbres y conocimientos diferentes dio paso a la configuración de una nueva noción de nación. En este sentido, “la identidad nacional y la nación son constructos complejos integrados por una serie de elementos

³ El Constructivismo introdujo la *identidad* como categoría analítica a las Relaciones Internacionales. Así, la identidad es la base de los intereses y por eso comprender los intereses de un Estado significa indagar en su identidad. “La identidad es la propiedad de los actores internacionales que genera disposiciones motivacionales y de comportamiento” (Wendt, 2003, p. 224).

⁴ “Una nación representa un lazo cultural y político al unir en una única comunidad política a todos los que comparten una cultura y un suelo patrio históricos” (Smith, 1991, p. 13).

interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político-legal” (Smith, 1991, p. 14).

Dentro de los componentes del modelo estándar occidental de la identidad nacional se encuentran “[un] territorio histórico, una comunidad político-legal, la igualdad político-legal de sus integrantes, y una ideología y cultura cívica colectivas” (Smith, 1991, p. 10). La localización geográfica en el mundo, la experiencia histórica, el idioma y la cultura, los niveles de desarrollo y las formas de estratificación social, constituyen los elementos formadores de la identidad nacional de un país al proporcionar formas de interacción entre unos y otros. Para Brasil, la influencia que Portugal ejerció durante la colonia representa un elemento importante en la construcción de su identidad ya que fue gracias a la colonización que se fueron dando los elementos necesarios para la formación de una nueva identidad cultural brasileña; de manera que esta es producto de la interacción de diferentes esquemas culturales que se fueron fusionando a medida que se iban intensificando las relaciones entre los diversos grupos que componían el territorio brasileño.

Otro de los elementos que fundamentan una nación es el espacio o territorio histórico⁵, ya que para que esta exista debe poseer territorios compactos y bien definidos (Smith, 1991, p. 8). En el caso de Brasil, las fronteras que definieron su territorio actual encuentran su origen desde el año 1494, cuando fue acordado el Tratado de Tordesillas entre los reinos de España y Portugal, y según el cual se establecía el reparto de las zonas conquistadas en el nuevo mundo a través de la división del Océano Atlántico en dos hemisferios: uno occidental que pertenecería al reino de Castilla (España) y otro oriental que correspondería al Reino de Portugal (Ver Anexo I). Sin embargo, la anulación de este Tratado en 1750, y su reemplazo con la firma del Tratado de Madrid, permitió la ampliación de su territorio, principalmente en la zona sur del país (Trechuelo, 1994). En adelante,

⁵ “El territorio histórico es aquel donde la tierra y la gente se han influido mutuamente de forma beneficiosa a lo largo de varias generaciones” (Smith, 1991, p. 8).

las fronteras que entrarían a definir el territorio brasileño fueron establecidas a partir de procesos de negociación diplomática, donde la figura del Barón de Rio Branco entre los años 1902 y 1912, al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores, contribuiría directamente en la consolidación del territorio brasileño (Vianna, 1947, p. 31). (Ver Anexo II). Así, el territorio nacional se convirtió en el espacio donde fue posible cohesionar una identidad colectiva al interior de sus fronteras permitiendo que el pueblo y el territorio se correspondieran mutuamente, además de conducir a la consolidación de la *identidad cultural*⁶ de la nación, dando paso a la interacción entre los diversos grupos y a las relaciones sociales que de ellos se desprenden.

Asimismo, el surgimiento de Brasil y los brasileños es el resultado de la “confluencia, del choque y del temple del invasor portugués con indios silvícolas y campiranos y con negros africanos, unos y otros reclutados como esclavos” (Ribeiro, 1999, p. 15). En consecuencia “matrices raciales dispares, tradiciones culturales distintas, formaciones sociales desfasadas se enfrentan y se funden para dar lugar a un *pueblo nuevo*, en un nuevo modelo de estructuración societaria” (Ribeiro, 1999, p. 15). Este nuevo pueblo “surge como una etnia nacional diferenciada culturalmente de sus matrices formadoras, fuertemente mestizada, dinamizada por una cultura concentrada y reconocida por la redefinición de rasgos culturales propios de ellas” (Ribeiro, 1999, p. 15), dando lugar a la estructuración de una población brasileña. En este sentido, la etnia representa un elemento importante en la construcción de las identidades colectivas, ya que estas “han procurado que las comunidades a las que han dado origen no estén integradas por una única clase social” (Smith, 1991, p. 5). Además

⁶ La identidad cultural y las ideas que de ella se desprenden han servido para que Brasil logre trasladar su interés nacional hacia el sistema internacional. “La raza, la etnia, el lenguaje, la geografía, los símbolos, la historia, las creencias preexistentes de la comunidad” (Doval, 2010, p. 91), constituyen los elementos formadores de la identidad cultural de Brasil. De acuerdo con lo señalado por Alexander Wendt, la identidad cultural responde a un esquema de ideas y conocimiento común que, en el caso de Brasil, ha logrado mantenerse a lo largo del tiempo (Wendt, 1999, p. 161).

de la etnia, existen otros factores culturales que agudizaron las diferencias entre la diversidad de razas que habitaban el territorio brasileño entre las que se encuentran el idioma, los valores y los mitos colectivos de cada una de ellas. No obstante, y a pesar de las diferencias culturales producidas por la diversidad de razas, Brasil logró consolidar “una etnia nacional, un pueblo-nación, asentado en un territorio propio y enmarcado dentro de un mismo Estado para vivir en él su destino” (Ribeiro, 1999, p. 17). De esta forma, “los brasileños se integran en una única etnia nacional, constituyendo así un solo pueblo incorporado en una nación unificada, en un Estado uniétnico” (Ribeiro, 1999, p. 17).

Como hemos visto “la identidad nacional es esencialmente multidimensional y no se puede reducir a un solo elemento” (Smith, 1991, p. 13). En consecuencia, “el sentido de la identidad nacional constituye un elemento eficaz para definir y ubicar la personalidad de los individuos, o en este caso el Estado, en el mundo a través del nacimiento de una personalidad colectiva y de la cultura que la caracteriza” (Smith, 1991, p. 15). En el caso de Brasil los principales componentes forjadores de su identidad lo constituyen su territorio, su idioma y su cultura; estos elementos han dado paso a formas de interacción entre los diferentes grupos establecidos en su territorio, permitiendo el intercambio de factores económicos, sociales, políticos, culturales, tecnológicos y científicos, que han generado la formación de una sola identidad nacional.

Ahora bien, todos los aspectos que conforman la identidad nacional brasileña han sido proyectados por fuera del país y constituyen los elementos de la identidad internacional de Brasil (Lafer, 2000, p. 213). En este sentido, la política exterior de Brasil se ha convertido en la herramienta necesaria para transmitir los intereses nacionales brasileños hacia ámbitos propios del sistema internacional. Así, “Brasil ha comenzado a actuar internacionalmente sin ocultar su empeño en consolidar un espacio autónomo donde afirmarse y desde el cual ganar influencia mundial” (Larreta, 2005, p. 8).

1.2 El interés nacional de Brasil

La identidad nacional se convierte en la base formadora del interés nacional, al integrar factores geopolíticos y económicos que determinan los objetivos y orientan las acciones que persigue la política exterior de este país. Así, los intereses presuponen a las identidades porque un actor, en este caso el Estado, no puede saber qué es lo que quiere sin saber quién es (Wendt, 1999, p. 231). En el caso de Brasil, “la promoción del desarrollo económico como interés nacional y eje rector de ideas, discursos y acciones de los distintos gobiernos brasileños es fundamental para comprender los objetivos políticos internos y su vinculación con la acción externa” (Doval, 2010, p. 92). En consecuencia, “el interés nacional puede definirse, de forma genérica, como la defensa y promoción de objetivos naturales y esenciales de un Estado en el área política, económica, social y cultural” (Castro, 2010, p. 13). En este sentido, el interés nacional esencial de un Estado sería garantizar la supervivencia, la seguridad y la defensa de su territorio y de su población, para luego orientar sus acciones hacia la búsqueda de poder, de riqueza y de crecimiento económico. Así, estos intereses se convierten en necesidades que deben cumplirse para garantizar la seguridad del Estado y de la sociedad.

De acuerdo con el enfoque constructivista, el interés nacional es el resultado de la combinación de diversos factores entre los que se encuentran las ideas compartidas y la identidad nacional. De esta manera, los intereses nacionales de los Estados se forman dentro de un contexto cultural como resultado de la interacción social de los grupos que lo conforman⁷ (Castro, 2010, p. 21). Por lo

⁷ El autor Alexander Wendt establece que los seres humanos y los Estados son actores internacionales con intereses que surgen tanto de la interacción social como de la necesidad. Para este autor, los seres humanos y sus organizaciones son actores con intereses y propósitos cuyas acciones contribuyen a reproducir y transformar la sociedad en la que viven (Castro, 2010, p. 21,22).

tanto, el interés nacional puede variar según los cambios que ocurran en las variables sociales y en las identidades nacionales.

A partir de lo anterior se puede decir que el interés nacional de Brasil, luego de garantizar la soberanía del Estado y de preservar la integridad de su territorio y de su identidad, se encuentra determinado por las metas perseguidas para lograr un mayor crecimiento económico y aumentar su capacidad de acción y poder de decisión dentro del sistema internacional. En este sentido, la política exterior y la diplomacia han sido las herramientas utilizadas por Brasil para interpretar, trasladar y conducir sus intereses nacionales hacia el sistema internacional.

El desarrollo económico constituye el objetivo de interés nacional que más permanencia ha tenido en el discurso de la política exterior brasileña al estar presente en la definición de distintas agendas de gobierno (Bernal-Meza, 2006, p. 74). Varias de las acciones emprendidas por Brasil en este aspecto han estado dirigidas hacia la “ampliación del acceso a mercados, tecnologías, inversiones y de la cooperación internacional, y por el otro, a mejorar la participación del país en los procesos de decisión para cambiar las reglas de funcionamiento del sistema internacional, de sus mecanismos decisorios y de los principales actores” (Bernal-Meza, 2006, p. 74). Además, la asignación de intereses económicos como un asunto de interés nacional responde a la necesidad de garantizar la seguridad del Estado, y de alcanzar el objetivo de ser una potencia económica a nivel global. Es por medio del desarrollo económico que los Estados cuentan con mayores herramientas para cumplir sus funciones, alcanzar las metas propuestas y brindar bienestar a sus ciudadanos.

Teniendo en cuenta las ideas expuestas por Alexander Wendt, se puede decir que son cuatro intereses nacionales los que los Estados deben perseguir para reproducirse y mantenerse dentro del sistema internacional: la supervivencia física, la autonomía, el bienestar económico y la autoestima colectiva (Wendt,

1999, p. 234-237). En el caso de Brasil, estos cuatro intereses hacen parte de los objetivos perseguidos dentro de su doctrina de *seguridad nacional*⁸ y de sus intereses económicos⁹. Gracias a la necesidad de garantizar su seguridad nacional y lograr la consecución de sus intereses económicos, Brasil orienta su política exterior¹⁰ a través de acciones diplomáticas y de *soft power*¹¹ con el fin de preservar su identidad y de defender su interés nacional en el sistema internacional.

Para Brasil, la seguridad nacional se convierte en un factor relevante de su interés nacional al constituir la principal herramienta para defender sus intereses económicos, y proporcionar algunos de los instrumentos necesarios para lograr su reconocimiento como potencia media a nivel global. De esta manera, las acciones emprendidas en materia de seguridad buscan garantizar la soberanía nacional, la estabilidad e integridad de su territorio y la protección de su interés nacional. En otras palabras, los objetivos perseguidos a través de la seguridad nacional buscan disminuir la vulnerabilidad económica del país y el impacto que esta representa para su sociedad y las consecuencias que genera en sus relaciones con otros

⁸ Según la Escuela Superior de Guerra de Brasil, "Seguridad Nacional es el grado relativo de garantía que, a través de acciones políticas, económicas, psico-sociales y militares, un Estado puede proporcionar, en una determinada época, a la Nación que jurisdicciona, para la consecución y salvaguardia de los objetivos nacionales, a pesar de los antagonismos internos o externos existentes o previsibles" (Nina, 1979, p. 33). En otras palabras, la seguridad nacional constituye un medio para alcanzar los objetivos nacionales.

⁹ "Los intereses económicos no se presentan solos sino que se hallan vinculados con intereses políticos que pueden modificar o incluso supeditar sus efectos" (Deutsch, 1992, p. 134). En el caso de Brasil, el comercio exterior; la seguridad energética e industrial; los avances en ciencia, tecnología e información; el equilibrio macroeconómico; la inversión extranjera y la integración económica, constituyen algunos de los elementos que integran la estructura de intereses económicos perseguidos a través los lineamientos de la política exterior.

¹⁰ La política exterior de todos los países se ocupa, en primer lugar, de la preservación de su independencia y seguridad y en segundo lugar, del seguimiento y protección de sus intereses económicos (Deutsch, 1992, p. 131).

¹¹ El *soft power* o "poder blando" es un término usado por *Joseph Nye* que señala que los principales instrumentos en los cuales se fundamentan los actores políticos, en este caso el Estado Brasileño son: la cultura, los valores, el poder de atracción y la política exterior. De acuerdo con lo anterior, los Estados actúan a través de la persuasión, la cooperación y la convicción de otros Estados, por lo cual los *soft powers* suelen actuar en el marco de instituciones regionales o foros internacionales mediante la creación de alianzas interestatales (Gratius, 2007, p.4).

países. Además de su territorio, el tamaño de su población y el ritmo con el que crece su economía, los intereses económicos perseguidos por Brasil podrían fortalecer su posición en el escenario internacional al proyectar una estructura lo suficientemente sólida y cohesionada, capaz de suplir las necesidades derivadas del crecimiento y desarrollo económico perseguido por el país. En este sentido, Brasil ha incrementado sustancialmente su participación en foros internacionales a través de la creación de consensos y alianzas estratégicas con otras potencias emergentes como India y Sudáfrica.

En el caso particular de la alianza establecida por India, Brasil y Sudáfrica a través del foro de diálogo IBSA (más adelante se profundizará acerca de este), sus países miembros han establecido dentro de sus objetivos ganar más influencia en los organismos internacionales ya existentes, con el fin de lograr mayores posibilidades para el fomento del desarrollo y la paz, la democracia y la protección de los derechos humanos y del medio ambiente. De acuerdo con lo expuesto por Mónica Hirst en un seminario en Madrid en octubre de 2007, el establecimiento de alianzas estratégicas con otros países emergentes responde al intento de influir en la agenda internacional sin cuestionar la estructura en general. Sus estrategias de política exterior se basan en el multilateralismo y procuran afrontar los desafíos de la globalización y los cambios en el sistema internacional con un enfoque cooperativo (Sousa, 2008, p. 169). Otra alianza estratégica establecida por Brasil ha sido la creación del G-20¹², en donde durante la reunión de Pittsburgh celebrada en el año 2009 se concluyó que sería el "principal foro de colaboración económica internacional" (Andrade, 2009). Con el G-20, Brasil "tiene la clara intención de liderar la evolución de las estructuras clave de la economía mundial"

¹² El G-20 es un foro para promover el diálogo entre los países avanzados y emergentes sobre asuntos clave alrededor del crecimiento económico y la estabilidad del sistema financiero. Está compuesto por Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia y Turquía, con la participación del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Presidencia de la Unión Europea (Francia), y los Presidentes del Comité Monetario y Financiero Internacional (CMFI) y del Comité para el Desarrollo (DC). (Jellinek, 2009).

(Andrade, 2009). De la misma forma, Brasil le ha dado importancia a espacios de negociación regional como el MERCOSUR y la UNASUR con el fin de lograr un mejor posicionamiento en el escenario regional e internacional.

En conclusión, el interés nacional de Brasil se encuentra sustentado en la preservación de su seguridad nacional y en la consecución de sus intereses económicos ya que son estos los elementos que recogen los intereses que determinan la acción de Brasil en el sistema internacional: la supervivencia, la autonomía, el bienestar económico y la autoestima colectiva (Wendt, 1999, p. 233,237). Estos elementos constituyen los medios necesarios para el fortalecimiento de su posición en el sistema internacional y su reconocimiento como potencia media y regional a nivel global.

1.3 Itamaraty: institucionalización y profesionalización de la política exterior brasileña

La política exterior de Brasil puede ser vista como un ejercicio constante de renovación dentro de la continuidad. La política exterior brasileña actúa como un instrumento, ayudando a definir y proyectar intereses nacionales permanentes en un mundo inestable y en constante mutación (Fortuna, 2007, p. 15). Uno de los elementos de importancia dentro de la política exterior brasileña ha sido la diplomacia, la cual empieza a construir su base durante la primera República (1889-1930) bajo la tradición portuguesa:

[...] el sistema diplomático brasileño se establecía, a pesar de las variaciones drásticas que se dieron en los primeros años de la República, como una línea de conducta que se flexionaba ligeramente con las alteraciones institucionales, algo que si sucedía con los demás países afectando los procesos de negociación de límites y fronteras (Granados-Erao, 2009, p. 53).

Además, los aportes de personajes como el Barón de Río Branco sirvieron para configurar los lineamientos que, aun hoy en día, sigue Itamaraty, nombre que recibe el Ministerio de Relaciones Exteriores o Cancillería de Brasil. Así mismo, cabe resaltar que, durante los años de la Primera República, las acciones

diplomáticas emprendidas sirvieron para lograr acuerdos diplomáticos y fronterizos que condujeron a la integración territorial y al establecimiento de las actuales fronteras que marcan el territorio de influencia de Brasil. De esta manera, la herencia diplomática y los valores de identidad nacional de Brasil sirven para entender cómo la estructuración política actual del país constituye un elemento primordial en su constitución como un país con alcances continentales. Lo anterior se debe a que “la posición tradicional de la diplomacia brasileña en defensa del multilateralismo se ha combinado, en el Gobierno de Lula, con la comprensión de que los procesos de multipolarización en curso en el sistema internacional constituyen el cauce más favorable para defender y ampliar el margen de independencia de Brasil en el mundo” (Fernandes, 2004, p. 88).

En Brasil la figura del Barón de Rio Branco¹³ es considerada como la máxima expresión de la diplomacia ya que, gracias a él, la política exterior se convirtió en la herramienta que logró definir la identidad nacional en un contexto internacional determinado por la incertidumbre e inestabilidad del sistema: “en vísperas de iniciarse el siglo XX, cuando la América Latina se transformaba en área de disputa comercial y política entre las grandes potencias imperiales, Brasil logró demarcar de manera conclusiva sus fronteras y sellar alianzas estratégicas en el hemisferio” (Fortuna, 2007, p. 15). Debido a esto, “la diplomacia del Barón consagró la negociación y el pragmatismo –más que el poderío militar o económico– como las palabras clave en la proyección internacional del país” (Fortuna, 2007, p. 15). Además, “la imagen del Barón y sus actos son los factores que permiten a los diplomáticos brasileños ver la historia del Ministerio (y la del país) y tener un sentido de continuidad histórica que les ayuda a proyectar un futuro para ellos y para el país” (Barros, 1983).

¹³ Considerado padre y símbolo de la diplomacia brasileña, José Maria da Silva Paranhos Júnior, Barón de Río Branco, nació en Río de Janeiro (1845-1912). Fue profesor, periodista, político y autor de varios libros sobre Historia de Brasil y uno de los más importantes y populares estadistas brasileños, especialmente reconocido por consolidar el prestigio del país en el continente y resolver graves problemas dentro de principios pacíficos apreciados por la nación (<http://memoriaviva5.blogspot.com>, 2008).

De acuerdo con lo anterior, la política exterior y la diplomacia brasileña han sido utilizadas por las elites políticas como las herramientas adecuadas para interpretar los intereses del Estado y las premisas sociales que los definen. Así:

[...] la política exterior de Brasil está vinculada a intereses permanentes y nacionales a largo plazo; de ahí deriva su coherencia y continuidad a través del tiempo. Además, la tradición diplomática de Brasil, desde su independencia, le ha dado sentido estratégico y pragmático a su política exterior, evitando los cambios absolutos en su orientación (Doval, 2010, p. 92).

Ahora bien, Itamaraty¹⁴ “constituye uno de los pilares del ascenso -sostenido a lo largo de diferentes gobiernos, incluidos los militares, que le concedieron bastante autonomía– que ha conducido a Brasil al estatus de nueva potencia internacional” (Grabendorff, 1979, p. 160). Esta institución se encuentra dotada de un cuerpo sólido y profesional de funcionarios de carrera, dedicados exclusivamente a la planificación y conducción de los asuntos externos de Brasil, con lo cual se refleja la constitución de una política exterior consolidada que señala la larga tradición del pragmatismo brasileño en las Relaciones Internacionales (Salinas, 2007, p. 97). En consecuencia, a diferencia de muchos otros países latinoamericanos, la política exterior brasileña ha logrado mantener cierto grado de independencia frente a la actuación de los gobiernos.

Asimismo, la diplomacia brasileña, que ha procurado en los últimos años el activismo de sus relaciones bilaterales y la defensa del multilateralismo, busca ampliar el margen de independencia de la política exterior de Brasil en el mundo de acuerdo con los intereses nacionales, con el fin de eliminar las prácticas discriminatorias del sistema mundial (Fernandes, 2004, p. 88,89). Además, la política exterior brasileña se caracteriza por tener una mayor independencia frente a los gobiernos de turno, con lo cual se fortalece su capacidad de acción. Más

¹⁴ El Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil es considerado un elemento de trayectoria diplomática que expresa la “supervivencia de una línea de pensamiento estratégico que ha orientado a gobiernos de ideologías diferentes a lo largo del último siglo, adaptándose a cada época. [...] De esta manera, lo que predomina es un modo brasileño de pensar la política exterior en función del interés nacional, que viene de la historia y que el Itamaraty se encarga de perpetuar” (Citado por Salinas, 2007, p. 97).

aún, la diplomacia brasileña se ha caracterizado desde la década de los años noventa por un alto grado de coherencia y previsibilidad en sus acciones, a pesar de los cambios y transformaciones producidos tanto por las dinámicas generadas al interior del país como por las transformaciones propias del sistema en el exterior. Lo anterior, responde a que “la forma y el objetivo central de la política exterior no cambian” (Larreta, 2005, p. 115). Lo anterior ha servido para garantizar que el interés nacional sea el elemento principal que conduce el accionar de la política exterior de Brasil.

Con lo anterior queda claro que, más que una política de gobierno, la política exterior brasileña es una política de Estado que mantiene constantes diversos factores a lo largo del tiempo. Sin embargo, esto no quiere decir que algunos cambios no sean implementados según el tipo de gobierno para conseguir nuevos objetivos que respondan a las transformaciones propias del sistema o para preservar algunos elementos de interés nacional. De esta manera, aunque según el contexto las prioridades de la política exterior puedan cambiar de orden, seguirán existiendo factores de continuidad en la formulación e implementación de una estrategia de política exterior para Brasil, que deberá responder a los elementos que constituyen su interés nacional (Granados, 2005, p. 197).

Finalmente, al buscar el establecimiento de un orden multilateral más equitativo y justo, Brasil pretende reducir no solo sus fuentes de incertidumbre e inestabilidad, sino también alcanzar plenamente sus objetivos e intereses nacionales. Es decir, participar en foros multilaterales y estimular asociaciones estratégicas con sus vecinos son los mecanismos e instrumentos constantes en su política exterior a los cuales Brasil acude para materializar sus intereses (Fernandes, 2004, p. 89). En este sentido, “Itamaraty [] y el muy profesionalizado servicio exterior son la base más importante con la que cuenta Brasil para ser representado en el mundo y en la propia región” (Gratius, 2007, p. 12).

2. LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL DURANTE EL GOBIERNO DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA (2002-2010)

El propósito de este capítulo es identificar los fundamentos y las características que definieron la política exterior de Brasil durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva. Una vez más, y de acuerdo con los postulados del constructivismo, la política exterior de un país y sus orientaciones diplomáticas constituyen un medio para la interpretación y el cumplimiento de su identidad e interés nacional y su vinculación con el sistema internacional.

Luego del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, Brasil parece haber aumentado su protagonismo en la escena internacional y se perfila como uno de los países con mayor crecimiento económico en América Latina ya que “luego de haber experimentado una contracción moderada del 0,6% en 2009, la economía del gigante sudamericano cerró 2010 con un crecimiento del 7,5%, su mayor alza en los últimos 24 años” (Tejero, 2011). En este sentido, la estrategia de política exterior implementada bajo el gobierno de Lula constituye uno de los medios importantes para la consolidación del programa de desarrollo del país y su posterior proyección en el sistema internacional. En pocas palabras, la política exterior brasileña es considerada un instrumento importante para garantizar su posicionamiento en el escenario internacional y lograr así, una transformación en el desarrollo de sus relaciones internacionales.

La política exterior del gobierno de Lula da Silva ha buscado ampliar las relaciones bilaterales con ciertos países y ha patrocinado el “multilateralismo como principio ordenador del ámbito internacional” (Fernandes, 2004, p. 60), además de promover la integración regional a través de la consolidación del MERCOSUR.

Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo cuenta con tres partes que sirven para analizar cuáles fueron los fundamentos y las características que definieron la política exterior de Brasil durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva: en la primera parte, se busca señalar cuáles son los elementos que sirvieron para orientar la política exterior brasileña durante el gobierno de Lula. En la segunda parte se hará referencia a los factores internos que de alguna manera influyeron y determinaron la política exterior de este gobierno, para luego establecer en la tercera parte los elementos de continuidad y cambio en los lineamientos de la política exterior de Brasil en el periodo 2003-2010.

2.1 Fundamentos de la política exterior del gobierno de Lula

La política exterior brasileña es de carácter universalista. Tal carácter “es asociado a las características territoriales y a la diversidad étnica y cultural del país y expresa, según esa lógica, la pluralidad de intereses del Estado y de la sociedad brasileña, las afinidades históricas y la continua diversidad de vínculos externos de naturaleza política, económica y cultural” (Vaz, 1998, pág. 90).

En términos económicos, el universalismo se encuentra ligado a la diversificación de las relaciones comerciales¹⁵, mientras que en términos políticos, Brasil ha buscado aumentar su presencia y alcanzar una mejor posición en los foros internacionales a través de la creación de consensos y alianzas estratégicas con otras potencias emergentes como India y Sudáfrica, al igual que el gobierno ha buscado promover la integración regional a través de la consolidación del MERCOSUR y la integración física de la región.

¹⁵ La diversificación de los flujos comerciales del país y el aumento de su presencia en algunas de las plataformas propias del sistema internacional, constituyen algunos elementos claves para el reconocimiento de Brasil como “actor global”. Además, “el *universalismo* como matriz conceptual de la política exterior brasileña acompaña la transformación de Brasil de un *global trader* (un país que tiene un intercambio comercial con muchos países) a un actor global (un Estado que aspira a lograr una inserción global con una política exterior global)” (Lechini-Giaccaglia, 2010, pág. 56).

Con la llegada de Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia de Brasil, la definición de las prioridades y el diseño de la estrategia de política exterior encontraron su base en la necesidad que había de que los cambios reclamados por los brasileños fueran materializados a través de acciones más comprometidas y fundadas. En este sentido, las acciones emprendidas en los asuntos externos contaron con:

[...] 1) la subordinación directa de la política exterior a los dictámenes del desarrollo, el cual está orientado por una perspectiva humanista; 2) la reafirmación de la soberanía y de los intereses nacionales en el plano internacional; 3) la centralidad y el apoyo al comercio exterior como herramienta esencial para el desarrollo económico y para la reducción de las vulnerabilidades externas del país; 4) el compromiso en la construcción de alianzas y sociedades en los planos regional y global simultáneamente, en favor de objetivos y causas identificadas con las necesidades del desarrollo económico y social; y, por último, como rasgo efectivamente distintivo, 5) la acción decidida en favor de la promoción de un orden político y económico más democrático, justo y equitativo entre las naciones (Vaz, 2003, pág. 146).

En primer lugar, “desde que en 2003 el Banco Goldman Sachs lanzó el concepto de «Grupo BRIC» (Brasil, Rusia, India y China) en referencia a las economías emergentes, el ascenso político internacional de Brasil es aceptado en todo el mundo” (Grabendorff, 2010, p. 160). Para algunos, el aumento de la posición que Brasil logró promover en el ámbito internacional es el resultado de una agresiva estrategia diplomática que ha incluido la apertura de más de 60 representaciones diplomáticas y consulares, además de constantes viajes al exterior donde el 35% de ellos fueron con destino a países de África, Medio Oriente y Suramérica (Semana.com, 2010). Sin embargo, la diversificación de sus intercambios y relaciones comerciales con otros países a través una estrategia de política exterior en los últimos años ha tenido una mayor incidencia en la transformación de sus relaciones internacionales al permitirle aumentar su capacidad de influencia en foros internacionales como el G-20 y el IBSA.

Así, la política exterior de Lula tuvo como objetivo principal “acentuar la independencia de Brasil construyendo alianzas estratégicas con otras potencias emergentes a nivel global y con sus países vecinos en Sudamérica” (Gratius,

2007, pág. 22), esto último debido a que “Sudamérica es concebida como espacio natural de afirmación de los intereses brasileños” (Cavariani, 2004, p. 12).

Otro de los objetivos principales de la política exterior brasilera ha sido alcanzar una mejor posición en los foros internacionales a través de la creación de consensos y alianzas estratégicas con otras potencias emergentes como India y Sudáfrica. “En junio de 2003, los gobiernos de India, Brasil y Suráfrica firmaron un acuerdo para promover el multilateralismo y cooperar en temas relacionados con las energía renovables, el comercio y la lucha contra el sida” (Sousa S.-L. J., 2008, p. 165). Las relaciones con otros países del Sur son desde hace tiempo una de las prioridades de la política exterior brasileña, que tomó la iniciativa de lanzar en 2003 el foro de diálogo trilateral IBSA (India, Brasil, Suráfrica) para fomentar la cooperación y aumentar su impacto global (Sousa, 2008, pág. 169). El foro IBSA está conformado por poderes emergentes cuyos objetivos se encuentran definidos y limitados. Sin embargo, estos países no tienen la voluntad de cambiar el sistema internacional sino que han establecido dentro de sus objetivos el ganar más influencia en los organismos internacionales ya existentes con el fin de lograr mayores posibilidades para el fomento del desarrollo y la paz, la democracia y la protección de los derechos humanos y del medio ambiente.

Además, dentro de su política exterior, el gobierno brasilero ha buscado promover la integración regional a través de la consolidación del MERCOSUR y la integración física de la región. Por lo anterior, se puede decir que “la orientación de la política exterior del Gobierno Lula parece caracterizarse por la búsqueda de la “autonomía por el liderazgo. Es decir, Brasil trata de proteger y afirmar más plenamente su capacidad de actuación autónoma en el mundo mediante la promoción activa de la integración sudamericana” (Fernandes, 2004, p. 91).

Ahora bien, aunque en términos generales la política exterior de Brasil no haya representado mayores cambios ni haya generado grandes rupturas con los

lineamientos y las ideas centrales seguidas por las administraciones anteriores, la orientación que el gobierno de Lula da Silva logró imprimir a la acción externa permitió impulsar la posibilidad de ejercer un mayor liderazgo en la región. De esta forma, la consolidación del proyecto de integración de América del Sur a través del Mercosur representa la principal plataforma para lograr el objetivo que tiene el Estado brasileño de ejercer un papel regionalmente más activo que favorezca la implementación de nuevas propuestas de desarrollo y de inserción en el sistema internacional. En definitiva, la política exterior respondió a las oportunidades generadas por la difusión del poder económico a nivel mundial y al nuevo contexto regional, volviéndose más proactiva y pragmática, tal como viene ocurriendo con otros emergentes como China, India y Sudáfrica (Soares de Lima, 2010, pág. 9). Es así como se puede decir que la estrategia que definió la política exterior de Brasil durante el gobierno de Lula fue establecida a partir de los elementos que constituyen la identidad nacional y los intereses nacionales, debido a que estos representan factores relevantes en la estrategia de desarrollo del país, en la reafirmación de su presencia en las esferas regional e internacional y en el fortalecimiento de su posición a nivel global. Particularmente, durante el gobierno de Lula se incrementó significativamente el número de representaciones consulares de Brasil en el mundo y se realizaron múltiples visitas a países de continentes como África, Asia y a la región del Medio Oriente. (Ver Anexo III).

2.2 Los factores internos determinantes de la política externa brasileña durante el gobierno de Lula

Como se ha explicado a lo largo de esta investigación, además de tener un carácter universalista, la política exterior de Brasil ha sido concebida como una política de Estado al incluir intereses permanentes y mantener objetivos que buscan preservar la identidad de su pueblo y alcanzar los intereses perseguidos por la Nación. Sin embargo, para abordar de manera eficiente el análisis de la política exterior, es necesario incorporar los elementos o factores internos que la

determinan, en este caso, que orientan la política exterior del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, ya que “no se puede entender o comprender la política exterior brasileña sin tener en cuenta la aspiración de las elites dirigentes del país por la industrialización y la visión de sí mismos y el papel que ellos suponen que el país debe tener en el mundo” (Meza, 2006, p. 86).

De acuerdo con las ideas expuestas por Alexander Wendt, el sistema internacional está compuesto por una estructura sistémica que permite la interacción entre los Estados y demás actores del sistema que cuenta, por un lado con una micro-estructura que explica los resultados en función de las relaciones entre las partes de un sistema, y por el otro con una macro-estructura encargada de explicar las tendencias generales que se forman en el sistema en su conjunto, es decir como un todo (Wendt, 1999, p. 148,149). La interacción entre los diversos agentes que hacen parte de la macro-estructura y los Estados (micro-estructura) se encuentra determinada por los intereses que cada una de las partes persiguen. En este caso, la interacción de Brasil en el sistema internacional se encuentra determinada por los objetivos que el Estado pretende alcanzar teniendo en cuenta la identidad y el interés nacional que lo definen, todo esto a través de los lineamientos que determinan la política exterior con el fin de protegerlos y preservarlos.

Ahora bien, desde la década de los noventa, el reconocimiento internacional de Brasil como un país capaz de generar y establecer algunas reglas de juego “se ha visto facilitado por reformas internas y acontecimientos externos, algunos políticamente planeados, o por lo menos influenciados, y otros que son un simple resultado de los cambios en el sistema internacional” (Grabendorff, 2010, p. 160). Dentro de las reformas internas se encuentran las reformas económicas y sociales llevadas a cabo desde la administración de Cardoso (1995-2002) y continuadas bajo la administración de Lula da Silva (2003-2010), sumadas a los avances en las relaciones políticas y económicas con otros países del Sur. Entre los acontecimientos externos se encuentran las transformaciones del sistema

internacional que han dado paso a una reconfiguración de los centros de poder. “En general, la política exterior brasileña no ha sido objeto de enfrentamientos de carácter interno. Sin embargo, algunos observadores consideran que en los últimos años de la presidencia de Lula se ha ido incrementando la influencia ideológica y partidaria en su formulación” (Grabendorff, 2010, p. 162). En este sentido, la estabilidad proporcionada por el consenso interno alrededor del papel de Itamaraty frente al diseño, formulación e implantación de la política exterior del país tiende a debilitarse al presentarse una mayor participación del gobierno en asuntos en los que, tradicionalmente, se había encontrado al margen.

De acuerdo con lo anterior, el Gobierno de Lula ha tratado de reforzar la participación de nuevos actores, entre los que se encuentran agentes del Ejecutivo y del partido de Gobierno, en la formulación de la política exterior. No obstante, *Itamaraty* sigue siendo el principal actor de la política exterior de Brasil (Gratius, 2007, p. 12,13). Todo esto representa un cambio en la manera en que es percibida la diplomacia brasileña ya que, a nivel internacional, esta institución es conocida por su carácter competente y por su independencia de las orientaciones de los gobiernos de turno, razón por la cual ejerce gran influencia en las negociaciones y acuerdos internacionales. Por lo anterior, durante varias décadas el prestigio de Itamaraty a nivel internacional ha contribuido al fortalecimiento de la imagen del país en el exterior y la reputación interna de la diplomacia (Grabendorff, 2010, p. 162).

Por otro lado, la orientación de la política exterior de Lula durante su administración se caracterizó por ser más pragmática¹⁶ que la de sus antecesores, aun cuando conservaba algunos rasgos de ellos. Uno de sus objetivos principales

¹⁶ La política exterior de Brasil es pragmática. Lo anterior “se traduce en su poder de adaptación, práctico y realista, ante las circunstancias en el contexto internacional, el cual se enfrenta a constantes cambios como los generados por crisis económicas, diferencias ideológicas o regímenes gubernamentales. [...] Así, el pragmatismo brasileño se refiere al ajuste de su política exterior ante los cambios que pueda sufrir el sistema internacional y así poder contribuir al bienestar de la comunidad” (Yglesias, 2007, p. 9).

en las cuestiones de carácter externo fue disminuir el grado de dependencia financiera del país a través de la creación de nuevos instrumentos comerciales e institucionales, entre los que se encuentran el Ministerio de Comercio Exterior y una política proactiva de promoción comercial, así como el respeto a las obligaciones y compromisos adquiridos por el país a nivel internacional (Hernández, 2004, pág. 102).

Así mismo, la estrategia diseñada por el gobierno de Lula da Silva en materia de política exterior estuvo fuertemente ligada a los objetivos propios de la agenda económica, y a los proyectos vinculados con el desarrollo. La política exterior fue un medio fundamental para que el Gobierno implantara un proyecto de desarrollo nacional alternativo, y procurara superar la vulnerabilidad del país en la inestabilidad de los mercados financieros internacionales, hasta el punto de considerar la política exterior un instrumento indispensable para garantizar la presencia soberana de Brasil en el mundo y para cambiar la orientación de sus relaciones internacionales (Hernández, 2004, pág. 102). De esta manera, desde la perspectiva del gobierno de Lula, la política exterior constituye un eje fundamental para fomentar un desarrollo alternativo que brinde las herramientas necesarias para superar la vulnerabilidad del país (Ayllón, 2003, pág. 109). De esta manera:

Lula simboliza un giro importante en la política exterior de Brasil que ya no se concentra en las relaciones con EE.UU. y la Unión Europea, sino en Sudamérica y en la construcción de alianzas globales con otras potencias emergentes, entre ellas India y Sudáfrica en el marco del IBSA, o el Grupo de 20 ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Gratius, 2006, p. 2).

2.3 Los elementos de cambio y continuidad en los lineamientos de la política exterior de Brasil en el periodo 2002-2010

“El ascenso global de Brasil es un hecho. Durante los dos mandatos de Lula, la economía brasileña creció por encima del 27 por ciento, con un balance del 7,5 por ciento en 2010” (Gratius, 2011, p. 1). (Ver Anexo IV). Esto ha sido el resultado de la combinación de una serie de factores entre los que se encuentran la

estabilidad económica, la continuidad política y la diversificación de las relaciones exteriores gestionadas durante este gobierno. Sin embargo, en el transcurso de sus dos administraciones, el presidente Lula fortaleció sus relaciones comerciales con otras economías emergentes, en especial con China que “desde 2009 es el principal destino de exportación de Brasil y su tercer socio comercial (12,7%, frente a un 13,4% de EE. UU)” (Gratius, 2011, p. 2).

Además, las relaciones comerciales con algunos de los países del Sur, como la India, han aumentado llegando a representar un 20% del comercio del país. Hoy en día “Suramérica aporta una quinta parte del comercio del país, y la inversión extranjera directa (IED) brasileña se concentra en los diez países vecinos agrupados en Mercosur y UNASUR” (Gratius, 2011, p. 2). De la misma forma, el presidente Lula dirigió parte de sus esfuerzos hacia la cooperación con diversos países de África y Asia. Cabe señalar que, “al representar más del 16,2% de las exportaciones brasileñas, los BRIC e IBSA representan nuevas alianzas económicas y políticas que sirven para fomentar la cooperación bilateral y elevar la cuota de poder global” (Gratius, 2011). De acuerdo con lo anterior, la estrategia de política exterior del gobierno de Lula da Silva hacia los países del Sur constituyó un medio necesario, aunque no el único, para diversificar sus relaciones y ampliar el número de países aliados en otros continentes. “Este enfoque indica un alejamiento de la visión tradicional del país, anclada en el eje atlántico” (Gratius, 2011).

Por otro lado, y como ha sido señalado a lo largo de este capítulo, la política exterior brasileña del gobierno de Lula se caracterizó por ser más proactiva y pragmática que la de gobiernos anteriores, logrando un mayor activismo en diferentes organismos e instituciones multilaterales a nivel mundial y respondiendo de manera eficaz y apropiada a los cambios originados en el sistema. En este sentido, los conceptos que la definían se han ampliado a través de la combinación de temas y agendas de periodos anteriores con las nuevas problemáticas y

desafíos propios de una época marcada por la globalización y las innovaciones tecnológicas. “Del pasado, la política exterior conservó la defensa del multilateralismo universal y la autonomía externa” (Soares de Lima, 2010, p. 19), mientras que, “entre los *nuevos* conceptos, que son en realidad una reformulación de conceptos anteriores, se puede mencionar la identidad de mediador” (Soares de Lima, 2010, p. 19).

Siguiendo la idea anterior, entre los objetivos principales de la política exterior de Lula estuvo alcanzar una mejor posición en los foros internacionales a través de la creación de consensos y alianzas estratégicas con otras potencias emergentes como India y Sudáfrica, además de fortalecer sus relaciones comerciales y políticas con países como China y Rusia¹⁷. En este sentido, la defensa de la multipolaridad en los escenarios de la política internacional, representa la democratización de los procesos de toma de decisión en los foros mundiales, al igual que el surgimiento de nuevos centros o polos de poder capaces de generar nuevas oportunidades para alianzas estratégicas y que sirvan para alimentar el ascenso del país en el sistema internacional (Soares de Lima, 2010, p. 19). Los cambios generados en la orientación de la política exterior de Brasil son el resultado de las modificaciones generadas en el sistema y de las oportunidades que produce la expansión del poder económico y el protagonismo que han experimentado en los últimos años los países que cuentan con la expansión de dicho poder (Soares de Lima, 2010, p. 20).

La política exterior del gobierno de Lula, más allá de los cambios y de las innovaciones producidas, ha sido un instrumento fundamental para garantizar el posicionamiento del país en el escenario internacional y ha contribuido en la

¹⁷ Según el presidente Lula “nuestro comercio con el mundo tiene carácter “global”. La distribución de nuestras exportaciones entre los principales mercados mantiene un notable equilibrio geográfico entre la Unión Europea, los Estados Unidos, la América del Sur y Asia. Otras áreas, como África y Oriente Medio, revelan señales promisorias de crecimiento. Todo eso significa que el Brasil está más abierto al mundo” (Silva, 2006, p. 4).

transformación y en el desarrollo de sus relaciones internacionales. Cabe señalar que, debido a la importancia que han ido ganando en espacios propios de las relaciones internacionales, los países del Sur entre ellos Brasil, seguirán siendo motivo de atención para investigadores y profesionales de la política internacional que buscan determinar la importancia de su participación activa en el establecimiento de la agenda internacional (Sousa S. L., 2008). De esta manera queda claro que, gracias a los elementos de *soft power* que componen y direccionan su política exterior, Brasil ha buscado consolidar su imagen y papel en el sistema internacional a partir de una estrategia que defiende su identidad e interés nacional y su modelo de desarrollo basado en la democracia y su territorio. Además, el ascenso de países como Brasil, Rusia, India y China (BRIC's) ha creado un nuevo orden económico internacional, cuyas acciones han estado encaminadas hacia una redistribución más justa e incluyente del poder que sirva para reflejar las nuevas dinámicas de un mundo multipolar y la transformación de su posición a nivel global. Además, su desempeño ha ido generando las herramientas necesarias para establecer un nuevo orden político que reconozca a cada uno de los llamados "Estados Emergentes" como fuerzas individuales capaces de influir en la agenda internacional.

3. LA ACCIÓN MULTILATERAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR COMO HERRAMIENTA DE POSICIONAMIENTO DE BRASIL EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

Como fue señalado a lo largo del segundo capítulo de este trabajo, la política exterior brasileña es considerada un instrumento importante para promover el desarrollo del país, garantizar su posicionamiento en el escenario internacional y lograr así, una transformación en el desarrollo de sus relaciones internacionales. Uno de los objetivos centrales de la política exterior brasileña establece el “apoyo y la promoción del multilateralismo¹⁸ en el ámbito global” (Gratius, 2007, p. 4). Lo anterior significa que la actuación externa de Brasil contiene iniciativas activas orientadas a mejorar la gobernabilidad global, que incluyen desde el establecimiento de relaciones comerciales y estratégicas con países como China, India y Sudáfrica, hasta acciones encaminadas a reformar el Consejo de Seguridad de la ONU y aquellas dirigidas a lograr que las naciones industriales eliminen los subsidios agrícolas (Biato, 2007, p. 17). En este sentido, han sido varias las reuniones presidenciales de nivel multilateral celebradas en Brasil durante el gobierno de Lula (Ver Anexo V), con lo cual se demuestra el activismo de la política exterior de este país, el liderazgo que ha ejercido en la región y la creciente influencia de sus relaciones internacionales dentro del Sistema Internacional.

No obstante, este multilateralismo no propone cambiar el orden mundial, por el contrario, acepta las reglas propias del sistema internacional y busca utilizar y aprovechar las herramientas existentes para promover una distribución más justa y equitativa del poder (Gratius, 2007, p. 13). Así, el desempeño de países como

¹⁸ Con el fin de superar su debilidad relativa en el sistema internacional, Brasil ha utilizado multilateralismo como medio para mejorar su estado como actor global (Mantzikos, 2010, p. 10).

Brasil ha servido para abrir nuevos espacios en el sistema internacional, encaminados hacia la consecución de un mayor equilibrio entre los países del Norte y los del Sur, y hacia la construcción de un orden mundial más representativo y posiblemente justo. Además, para países como Brasil, India o Sudáfrica, considerados como potencias medias, “los foros e instituciones multilaterales son plataformas muy importantes para proyectar su poder a nivel internacional. Por esta razón, establecen alianzas multilaterales con otros países que comparten sus intereses y objetivos a nivel internacional” (Sousa, 2007, p. 2). Todo esto con el fin de generar mayores posibilidades de ampliar su participación en instituciones que, usualmente han sido manipuladas y dirigidas por los países industrializados, y entre las que se encuentran la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo cuenta con tres partes que servirán para analizar cómo la acción multilateral de la política exterior de Brasil ha conducido hacia la creciente influencia y posicionamiento de este país en el escenario internacional. En la primera parte se abordará la importancia de la Cooperación Sur-Sur a partir del foro de diálogo IBSA, de los BRIC y del G-20, como espacios influyentes en la composición de Brasil como nuevo actor relevante del sistema internacional. En la segunda parte se hablará de la reforma al Consejo de Seguridad, y de la reorganización de organismos deliberativos de instituciones multilaterales como la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional. En la tercera parte se analizará cómo la promoción activa de la integración suramericana constituye un medio importante para lograr un mejor posicionamiento de Brasil en el escenario internacional.

3.1 Brasil como nuevo actor relevante del sistema internacional: el foro IBSA, los BRICS y el G-20 financiero

Durante los últimos años, la importancia e influencia de Brasil en diversas áreas de la escena internacional ha ido en aumento: se ha ampliado su participación en foros multilaterales al igual que se han emprendido mayores acciones encaminadas hacia cuestiones relacionadas con la contribución al desarrollo y a la paz, es la octava economía del mundo y la más grande de Latinoamérica al representar la mitad del PIB total de la región, es el sexto mayor inversor del grupo de países en desarrollo, y cuenta con empresas multinacionales importantes que operan en todo el mundo (Sousa, 2008, p. 1). (Ver Anexo VI). Lo anterior evidencia que “Brasil es también un importante promotor del crecimiento y el desarrollo. Bajo el gobierno de Lula, en particular, Brasil ha seguido una política activa en la “coalición del Sur”, en la promoción del comercio y el desarrollo a nivel mundial” (Lima, 2008, p. 12).

En este sentido, cabe destacar que la estrategia de política exterior llevada a cabo por Brasil es de carácter global. De acuerdo con el presidente Lula:

[...] la distribución de nuestras exportaciones entre los principales mercados mantiene un notable equilibrio geográfico entre la Unión Europea, los Estados Unidos, la América del Sur y Asia. Otras áreas, como África y Oriente Medio, revelan señales promisorias de crecimiento. Todo eso significa que el Brasil está más abierto al mundo (Silva L. I., 2005, p.4).

Por otro lado, “las potencias emergentes y la cooperación Sur-Sur están empezando a cambiar los cimientos del sistema internacional y a desafiar la estructura de poder tradicional en las organizaciones multilaterales” (Stetter, 2008, p. 1). El foro de diálogo establecido entre India, Brasil y Sudáfrica, (IBSA¹⁹), ha

¹⁹ IBSA es una asociación formada por los gobiernos de India, Brasil y Sudáfrica. Fue creada por iniciativa del presidente brasileño Lula Da Silva en el 2003. “Las tres mayores democracias del Sur han creado una iniciativa para promover un nuevo multilateralismo. De las energías renovables, al

abierto un nuevo espacio para que potencias regionales o grandes países en desarrollo unan esfuerzos en pro de la reconfiguración de un orden mundial que establezca una nueva forma de distribución del poder político y económico más equitativo y justo a nivel mundial.

Así mismo, la política exterior de Brasil ha contado entre sus objetivos con establecer y ampliar las relaciones comerciales y estratégicas con otros países del Sur, por lo cual en el año 2003 tuvo la iniciativa de crear un foro de diálogo trilateral con India y Sudáfrica para impulsar la cooperación y aumentar su impacto global (Sousa, 2008, p. 169). De acuerdo con lo anterior, el Foro de diálogo IBSA fue creado con el fin de “aumentar el impacto de estos tres países en la escena mundial, así como su cooperación trilateral” (Sousa, 2008, p. 2). Entre los objetivos del foro se encuentra “aumentar los niveles de comercio, inversión y desarrollo de los Estados miembros, como forma de obtener una mayor influencia y una mayor presencia en el sistema mundial” (Stetter, 2008, p. 1). Sin embargo, cabe destacar que a pesar de que el foro IBSA no cuenta con el reconocimiento de ser un actor internacional destacado, sí refleja el papel activo que estos países han asumido, al igual que su desempeño a través de las negociaciones colectivas en el contexto internacional (Stetter, 2008, p. 1). En este sentido, el IBSA opera alrededor de dos dimensiones: “por un lado, su agenda de cooperación mutua, que responde a los problemas, intereses y las necesidades domésticas; y por el otro, su influencia en la escena internacional y sus acciones en relación con cuestiones más directamente relacionadas con los intereses y las preocupaciones comunes de los tres países” (Vaz, 2008, p. 6).

En resumen, “el IBSA se ha convertido en un instrumento no sólo para la mejora de las relaciones bilaterales o trilaterales, sino también para una cooperación interregional de más alto nivel” (Gratius, 2008, p. 27). Además, “la importancia de

comercio y la lucha contra el sida, los representantes del mundo en desarrollo buscan la manera de influir en los foros internacionales” (Sousa, 2008, p. 165).

los estados miembros de IBSA como poderes emergentes radica, a nuestro entender, en su hábil poder negociador y eficiencia para sumar temas de su interés a la agenda global” (Giaccaglia, 2010, p. 57).

Ahora bien, “diversos estudios realizados por consultoras financieras internacionales afirman que una nueva clase media global ha surgido en las economías emergentes del sistema internacional” (Giaccaglia, 2010, p. 43). De acuerdo con el informe realizado por el banco de inversión Goldman Sachs en el año 2003, se analiza el potencial económico de un grupo de países denominados *BRICS* conformado por Brasil, Rusia, India, China y, más recientemente Sudáfrica. Según este estudio, durante los próximos 50 años, estos países podrían convertirse en una fuerza mayor de la economía mundial (Purushothaman, 2003, p. 1). Además, los diversos estudios realizados sobre potencias emergentes establecen a estos países como las potencias del futuro debido a sus capacidades en diversos ámbitos tal como el económico, industrial, militar y demográfico. La importancia de estos estudios radica en que ponen de relieve el surgimiento de nuevas potencias en el sistema internacional que constituye la base para la modificación de las formas de jerarquización que tradicionalmente han servido a la clasificación de los Estados. Esta situación pone en evidencia el carácter multipolar que han ido adquiriendo diversos escenarios internacionales y las nuevas dinámicas del mundo actual que están propiciando la creación de nuevos centros de poder en el sistema internacional.

Durante los últimos ocho años la economía de Brasil ha crecido a tal punto que el gigante sudamericano cerró el 2010 con un crecimiento del 7,5%, su mayor alza en los últimos 24 años (Tejero, 2011). “Si esta tendencia continúa, en 2015 Brasil sería no la octava sino la sexta economía mundial, llegando a reemplazar al Reino Unido. El ascenso del país ha sido posible gracias a la estabilidad económica, la continuidad política y la diversificación de las relaciones exteriores” (Gratius, 2011, p. 1). Adicionalmente, su principal fortaleza en el escenario global es su

diplomacia eficaz y el prestigio con el que cuenta a nivel internacional (Gratius, 2008, p. 7).

Por otro lado, “Brasil también sostiene su interés primordial por participar en el establecimiento de las normas económicas internacionales que apunta a desempeñar un destacado rol de líder regional” (Giaccaglia G. L., 2010, p. 62). En consecuencia, “en la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Cancún en septiembre de 2003, por iniciativa del gobierno brasileño surgió el G-20 como grupo de presión que busca la eliminación o la reducción de los subsidios agrícolas por parte de las economías centrales” (Giaccaglia G. L., 2010, p. 62). El G-20 representa una asociación estratégica capaz de formar nuevos centros de cooperación y movilización a favor de los objetivos de los países en desarrollo (Fortuna, 2009, p. 20), y se estableció en 1999 como consecuencia a la crisis de la balanza de pagos en las economías emergentes durante la segunda mitad de la década de los años noventa. El objetivo del G-20 financiero, desde su creación en 1999, fue reunir a los países desarrollados y en vías de desarrollo más importantes, para lograr la cooperación en temas económicos y financieros (Ministério das Relações Exteriores, 2011).

Luego de la crisis financiera desatada en el 2008, el G-20 financiero se constituyó como un espacio apropiado para discutir y decidir a cerca de la problemática generada por la crisis económica global. En este sentido la legitimidad del G-20 financiero surgió de su eficiencia para coordinar respuestas eficientes frente a la crisis del 2008 con el fin de evitar el colapso del sistema económico internacional (Ministério das Relações Exteriores, 2011). Además, este grupo ha procurado la construcción de una nueva arquitectura financiera internacional, que sea más abierta a la participación de países en vías de desarrollo (Ministério das Relações Exteriores, 2011). Su importancia radica en que sus actuaciones van encaminadas hacia la democratización del proceso de toma de decisiones en la (OMC), para lograr así proteger los intereses y las aspiraciones de los países en desarrollo en el ámbito de la Ronda de Doha (Fortuna, 2009, p. 20). Además, con este tipo de

cooperación se produjo un intento para mejorar la posición de Brasil en la estructura de poder mundial (Meza, 2010, p. 201).

3.2 La reforma de los sistemas de gobernanza global: la OMC, el FMI y el Consejo de Seguridad de la ONU

El gobierno de Brasil ha defendido con mayor insistencia en los últimos años la reforma de algunos de los sistemas de gobernanza global con el fin de garantizar una distribución más justa y equitativa del poder. Todo lo anterior ha sido posible gracias a una estrategia de política exterior de carácter global determinada por los elementos de su identidad nacional, por los lineamientos de su seguridad nacional y por la consecución de sus intereses económicos con el fin de alcanzar sus intereses nacionales en el ámbito externo, entre los que se encuentra aumentar su influencia en los procesos de toma de decisión en los sistemas de la escena internacional. Más aún, en el tiempo que asumió la presidencia, “el Gobierno Lula vinculó la defensa de la independencia y del liderazgo brasileño en el mundo a varios movimientos que tienden a descentralizar y a regular simultáneamente el poder en el sistema internacional” (Fernandes, 2004, p. 89). Por lo anterior, el liderazgo que ha venido ejerciendo Brasil en los distintos foros multilaterales demuestra el progresivo interés del gobierno brasileño por aumentar su participación en los asuntos mundiales (Giaccaglia G. L., 2010, p. 55). Durante esta sección se verá cómo la participación de Brasil en organismos multilaterales en las áreas comercial, financiera y de seguridad colectiva, refleja la disposición del país hacia la obtención de un mayor protagonismo internacional (Lima, 2010, p. 11,12).

Para comenzar, en el ámbito comercial Brasil proyecta su influencia global a través de instituciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC) donde su objetivo es participar en la creación de normas, además de defender sus intereses e influenciar la construcción de la agenda internacional en temas

relacionados con la agricultura²⁰. Por lo anterior, Brasil ha tenido en los últimos años una participación más activa y constructiva en las negociaciones de la OMC. Luego de la paralización de la Ronda de Doha en 2003, junto con India y China, Brasil demandó una voz mayor en las negociaciones y declaró su oposición al proteccionismo comercial de Estados Unidos y la Unión Europea (Sousa, 2008, p. 4). En este sentido, el G-20 (liderado por Brasil y conformado por países en desarrollo), se convirtió en un actor relevante para las negociaciones agrícolas en la OMC. Como se ha señalado, desde que Brasil articuló y dirigió el G-20, la discusión se centró en la capacidad de los países para hacer frente a las mayores potencias del mundo (Silva P. G., 2010, p. 57).

Así mismo, el gobierno brasileño ha manifestado la necesidad de democratizar los mecanismos multilaterales de decisión, con el fin de que el comercio y los avances tecnológicos sean instrumentos para el desarrollo sostenible. En este sentido, Brasil ha manifestado su preocupación por combatir el proteccionismo a través del cumplimiento del mandato de la Ronda de Doha y las determinaciones de los paneles de la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Biato, 2007, p. 20). De acuerdo con lo anterior, con el cumplimiento del mandato de la Ronda de Doha, cuyo objetivo principal es liberalizar el comercio mundial a través de la negociación entre los miembros de la OMC, **los países en desarrollo tratan de obtener un libre acceso frente a los obstáculos arancelarios que existen para que las producciones agrícolas ingresen a los mercados de los países desarrollados** (EL ECONOMISTA, 2011).

²⁰ Como bien es sabido Brasil, como el mayor exportador de bienes agrícolas y agroindustriales, ha adoptado una posición ofensiva en las negociaciones sobre la liberalización del comercio en la agricultura en el marco de la OMC, al igual que en otros procesos de negociación. En este sentido, Brasil ha participado activamente en el grupo de Cairns, una coalición de países desarrollados y en desarrollo exportadores de productos agrícolas, tanto durante como después de la Ronda de Uruguay que dio origen a la mayor reforma del sistema mundial de comercio desde la creación del GATT al final de la segunda guerra mundial (Veiga, 2004).

También en el contexto de la OMC, las potencias emergentes, entre ellas Brasil, podrían ser capaces de imponer condiciones favorables para los países en vías de desarrollo en los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) (Sousa, 2008, p. 5). Así, durante la administración de Lula se implantó una política de comercio dentro de una visión geopolítica que cambió la tradicional orientación de la política exterior desde el Norte y las relaciones con Estados Unidos, hacia países del Sur como China, India, Sudáfrica, Rusia y Venezuela.

Ahora bien, en lo que respecta a las reformas en el ámbito financiero, Brasil ha propuesto la reestructuración del poder decisorio del Fondo Monetario Internacional (FMI), para que “los países en desarrollo puedan tener acceso a financiamientos para proyectos prioritarios y puedan protegerse contra crisis financieras” (Fortuna, 2009, p. 19). Lo anterior refleja la capacidad y estabilidad económica que Brasil ha logrado conseguir durante los últimos años y la incidencia que esto tiene en sus relaciones internacionales. Así, el presidente Lula durante su administración dejó clara la necesidad de reestructurar la arquitectura financiera internacional con el fin de asegurar una mayor incidencia de los países emergentes en ella (Serbin, 2009, p. 148). Por lo anterior, este año “ha entrado en vigor una serie de reformas acordadas en 2008 para reforzar la representación y ampliar influencia de las economías dinámicas [...] en el FMI”²¹ (FMI, 2011), todo esto debido a que los países industrializados, en especial los europeos que concederán dos de sus asientos en el Directorio Ejecutivo del FMI, cederán hasta un 6% de su poder de decisión a las naciones emergentes (Python, 2010). Lo anterior evidencia la reforma más profunda de la estructura del FMI en sus 65 años de historia, y el mayor cambio de influencia a favor de los países de mercados emergentes y en desarrollo (FMI, 2011).

²¹ “Las reformas de 2008 fueron seguidas de otras reformas de la estructura de gobierno acordadas por los países miembros del FMI en diciembre de 2010, las cuales, una vez que entren en vigor, darán lugar a un traspaso combinado de aproximadamente un 9% de las cuotas relativas a los países de mercados emergentes y los países en desarrollo dinámicos” (FMI, 2011).

Por otra parte, Brasil ha defendido durante años la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas²² “mediante una progresiva abolición del veto; ampliación de la participación de países en desarrollo en el proceso decisorio, inclusive como miembros permanentes; y la reversión de la tendencia de abordar la agenda internacional casi exclusivamente bajo la visión de amenaza a la seguridad internacional” (Fortuna, 2009, p. 18).

De acuerdo con lo pronunciado en su discurso en las sesiones de la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2006, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva dijo que “Brasil promueve la expansión del Consejo de Seguridad con el ingreso de países en desarrollo como miembros permanentes con el objeto de lograr un organismo más democrático, legítimo y representativo”. Lo anterior como consecuencia de la poca representatividad de los países en desarrollo y de las economías emergentes en los procesos deliberativos del Consejo de Seguridad.

Así mismo, “la fuerte campaña de Brasil por convertirse en un miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU tiene el objetivo de demostrar una nueva voluntad de asumir una responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales” (Valladão, 2008, p. 19-20). Un reflejo de lo anterior fue la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) donde Brasil asumió el comando de la fuerza militar y envió más de 1.200 tropas (Valladão, 2008, p. 20). Al liderar por primera vez las tropas militares de una operación de Paz de las Naciones Unidas, Brasil demuestra su disposición a asumir responsabilidades como líder regional fortaleciendo la estabilidad y seguridad regionales (Gauthier y Sousa, 2006, p. 2).

²² El tema de la reestructuración del Consejo está presente en el discurso diplomático brasileño desde la democratización, pero la aspiración a ocupar un asiento permanente fue anunciada oficialmente en 1994, en el marco del lanzamiento del proyecto de reforma del Consejo. Desde entonces, esta postulación estuvo presente en la agenda de todos los gobiernos que siguieron teniendo como parámetro la discusión sobre el tema, en el proceso de reforma de la ONU. [...] La tesis del aumento de representatividad se acentúa resultando en una mayor legitimidad y efectividad en las decisiones del Consejo (Lima, 2010, p. 18).

3.3 Profundización de la integración suramericana: el Mercado Común del Sur y la Unión de Naciones Suramericanas

Los cambios generados en el Sistema Internacional en los últimos años han puesto de relieve la necesidad de crear nuevos mecanismos de cooperación que permitan la inserción de los Estados en diversos ámbitos de la escena internacional con el fin de enfrentar de forma eficaz los desafíos ocasionados por las transformaciones en el sistema. En el caso de Brasil, el establecimiento de alianzas estratégicas con otras economías emergentes como China, India y Sudáfrica responden a la necesidad de unir esfuerzos en pro de alcanzar los objetivos propuestos por cada uno de estos países en el escenario internacional. De igual manera, dentro de su política exterior, el gobierno brasileiro ha buscado promover la integración regional a través de la consolidación del MERCOSUR, la UNASUR y la integración física de la región, debido a que estos organismos representan el principal medio para la proyección de su liderazgo y constituyen un canal de inserción regional e internacional a través de los procesos de cooperación e integración que de ellos se desprenden.

Por lo anterior, se puede decir que “la orientación de la política exterior del Gobierno Lula parece caracterizarse por la búsqueda de la “autonomía por el liderazgo”. Es decir, Brasil trata de proteger y afirmar más plenamente su capacidad de actuación autónoma en el mundo mediante la promoción activa de la integración sudamericana” (Fernandes, 2004, p. 91). En este sentido, “el gobierno de Lula ha forzado a los gestores de la política exterior brasileña a tomar nota que, para alcanzar la tradicional aspiración de convertirse en un importante actor global, es necesario consolidarse como líder regional” (Grabendorff, 2010, p. 167).

Como ningún otro país de la región, Brasil ha liderado los procesos de la integración suramericana y se ha involucrado en asuntos de resolución de

conflictos y crisis de Estado en América Latina y el Caribe²³. En consecuencia, durante el gobierno del presidente Lula, Suramérica fue definido como un espacio privilegiado de actuación política y económica y como el área prioritaria de su política exterior debido a que constituye la plataforma más importante en su proyección como poder regional (Gratius, 2006, p. 3). Según palabras del presidente Lula “la asociación estratégica con la Argentina, la consolidación del Mercosur y la integración sudamericana son prioritarias para nosotros. Más que eso: son inseparables de nuestro proyecto nacional de desarrollo” (Silva L. I., Brasil, 2005, p. 4). En consecuencia, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR²⁴) ha sido un instrumento político importante para Brasil porque constituye una plataforma determinante para su liderazgo en la región.

²³ Ejemplos de esto han sido:

- La intervención diplomática en el conflicto entre Gobierno y oposición en Venezuela en el marco del “grupo de amigos”, creado en enero de 2003 por Brasil. El diálogo que sostuvo Lula con Hugo Chávez y el apoyo del grupo de amigos a la mediación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del *Carter Center* contribuyeron a dos pactos entre Gobierno y oposición que permitieron la celebración, en agosto de 2004, del referéndum sobre el Presidente Hugo Chávez.
- Mucho más directa ha sido la intervención de Brasil en Bolivia, donde, por su dependencia del gas, tiene importantes intereses económicos. Su influencia política en aquel país se ha desvelado cuando la “intervención” de Lula en el conflicto sobre el gas entre el Gobierno boliviano y la empresa brasileña Petrobras provocó, en septiembre de 2006, la salida del ministro de Hidrocarburos. Anteriormente, en las sucesivas crisis políticas durante las presidencias de Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa (ambos se vieron obligados a dimitir) entre 2003 y 2005, Brasil, con el apoyo de Argentina, facilitó una salida pacífica e institucional al conflicto entre el Gobierno y los demás actores internos.
- Al inicio de su primer mandato, Brasil también intentó mediar en el conflicto colombiano, cuando ofreció al Gobierno de Uribe ser facilitador de negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el segundo grupo guerrillero del país. Finalmente, por razones internas colombianas y un cierto recelo por parte del *Itamaraty* de entrometerse en el conflicto bélico más complejo de las Américas, la iniciativa no se llevó a cabo. (Gratius, 2006, p. 3).

²⁴ El MERCOSUR fue consecuencia del proceso de redemocratización y desmilitarización entre Argentina y Brasil. En la década de los ochenta, ambos países construyeron una alianza bilateral en torno al compromiso político mutuo a favor de la democracia, los derechos humanos y la paz. El bloque surgió de una nueva relación política y de seguridad entre Argentina y Brasil basada en un acuerdo militar: la Declaración de Foz de Iguazú sobre Políticas de Salvaguardas Nucleares, firmada en noviembre de 1990. Dos acuerdos comerciales bilaterales, suscritos en 1988 y 1990, condujeron a la creación del MERCOSUR al que se sumaron también los dos socios menores de Argentina y Brasil, Uruguay y Paraguay. El MERCOSUR cambió el papel de Brasil en Sudamérica: desde la perspectiva de Itamaraty fue la plataforma para “abrir la economía brasileña”, ganar peso en la región y ser reconocido como poder regional (Gratius, 2007, p. 16).

En este sentido, el MERCOSUR, creado finalmente en el año 1991 como resultado de la alianza entre Argentina y Brasil, representa el principal instrumento influyente en la proyección de Brasil como líder regional:

Dentro de este contexto, los ejes fundamentales para la actuación de Brasil en relación a Suramérica, se encuentran enmarcados en su disposición por ampliar el grado de integración del MERCOSUR, para ir más allá de un simple bloque económico y empezar a profundizar en una integración mucho más amplia que abarque hasta temas de seguridad y defensa (Herrera Moya, 2009, p. 29).

Con lo anterior se entiende que Brasil haya desarrollado una estrategia multidimensional basada en la promoción de un desarrollo productivo, industrial y comercial, con el fin de convertirse en un actor global, a partir de la consolidación de su liderazgo en la región (Serbin, 2009, p. 148). Así, con la llegada de Lula a la presidencia “el MERCOSUR se ha transformado de un bloque comercial a una comunidad de valores a favor de la paz, el desarrollo, la democracia y el multilateralismo. Se crearon nuevas instituciones²⁵ y surgió un Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) que es principalmente financiado por Brasil” (Gratius, 2006, p. 3-4).

En pocas palabras, el valor que MERCOSUR ha adquirido para el gobierno brasileño se traduce en los siguientes términos:

[...] en el ámbito regional los gobiernos brasileños han dado prioridad a profundizar el MERCOSUR por medio de una alianza estratégica con Argentina como primer paso para la integración con América del Sur. El MERCOSUR se ha constituido como un lugar de especial prioridad para concretar las metas de desarrollo económico y reafirmar el liderazgo político regional de Brasil” (Duarte y Viana, 2008, p. 81).

Por otro lado, un segundo escenario propio de la integración de la región lo representa la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR²⁶), que fue fundada

²⁵ La Secretaría Técnica, la Comisión de Representantes Permanentes, un órgano de solución de controversias.

²⁶ El proyecto de UNASUR “ha sido liderado por Brasil para construir la cohesión regional frente a los desafíos y las demandas del sistema internacional contemporáneo; también, como foro regional privilegiado para la concertación política de los países sudamericanos alrededor de problemáticas

oficialmente en Brasilia en 2008²⁷. Sin embargo, el primer paso hacia la integración política de América del Sur se remonta hacia el año 2004 cuando en una cumbre de presidentes celebrada en Cusco-Perú estos decidieron crear la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), nombre original de la UNASUR (Amorim, 2010, p. 229).

Con el ánimo de alcanzar un mayor grado de integración en la región, durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, Brasil se mostró dispuesto a asumir la financiación de la integración física de Suramérica como el primer paso para lograr mayores avances en la consolidación de UNASUR, que constituye un proyecto político de integración de carácter más simétrico y sirve a los objetivos de Brasil de reforzar su aspiración de liderazgo regional (Herrera Moya, 2009, p. 29). De esta forma, “para el gigante sudamericano, la UNASUR se concibe como una nueva faceta de su política de inserción internacional, [...] reforzando su estrategia de posicionamiento en el área sudamericana” (Chavez García, 2010, p. 35). Así, con el desarrollo de los temas de mayor relevancia de los asuntos de la región a través de la UNASUR, “Brasil podría lograr el control y la coordinación del esquema sudamericano que resulta vital para consolidar su posición de líder natural de la región” (Chaves García, 2010, p. 36). En cumplimiento de sus objetivos dentro del sistema internacional, Brasil va a convertirse en el principal patrocinador de la unión regional:

En síntesis, para Brasil la apuesta por el regionalismo sudamericano es parte de su política de proyección regional y global [...] que impulsa la configuración del espacio de integración sudamericano [...] coherente con su creciente aspiración a ejercer una mayor influencia en el sistema internacional como potencia global emergente (Chaves García, 2010, p.36).

comunes, la defensa de recursos geoestratégicos, y la búsqueda y construcción de soluciones consensuadas frente a coyunturas domésticas e internacionales desfavorables para la región” (Chavez García, 2010, p. 30).

²⁷ El 16 de abril del 2007 se efectuó en Isla Margarita, Venezuela, paralelamente el Diálogo Político de los Jefes de Estado y de Gobierno y, la Cumbre Energética de los países de América del Sur. En este marco se decidió adoptar el nombre de Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) para el proceso sudamericano de integración. [] El Tratado Constitutivo de la UNASUR fue suscrito en Brasilia, el 23 de mayo de 2008 (Sitio oficial de la Unión de Naciones Suramericanas).

A lo largo de este capítulo se ha abordado la acción multilateral de la política exterior de Brasil como herramienta de posicionamiento de este país en el escenario internacional. En los últimos años Brasil ha tenido una mayor actuación en foros y organismos internacionales donde ha hablado en nombre de las economías emergentes que buscan aumentar su poder de decisión y su participación en las instituciones internacionales que, tradicionalmente, han privilegiado la actuación de los países industriales en la creación y establecimiento de las normas y directrices que rigen las relaciones entre los Estados en el Sistema Internacional.

Así mismo, a través de la creación de alianzas estratégicas con otros países del Sur, entre los que se encuentran China, India y Sudáfrica, Brasil ha propiciado el establecimiento de “nuevos ejes de cooperación y movilización a favor de lo que el presidente Lula llamó una *nueva geografía política y económica internacional*” (Biato, 2007, p. 22), todo lo anterior a partir del fortalecimiento de estrategias bilaterales y de acciones multilaterales entre ellos. Un ejemplo de esto ha sido la influencia ejercida por el G-20, liderado por Brasil, en la reforma de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) donde la participación de las economías emergentes ha ido en aumento. Del mismo modo, a partir de la profundización de la integración suramericana a través del MERCOSUR y la UNASUR, Brasil ha pretendido mejorar su proyección y posición a nivel regional e internacional. Por todo lo anterior, “no cabe duda de que, a lo largo de todos estos años, Brasil ha incrementado su presencia en el sistema internacional y ha ganado prestigio como actor multilateral” (Grabendorff, 2010, p. 163).

CONCLUSIONES

Los lineamientos de la política exterior de Brasil durante la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva, sumado al avance que ha tenido en el desarrollo de sus relaciones internacionales y la influencia que a nivel internacional ha ido ganando durante los últimos ocho años, al igual que la posición que este país ocupa actualmente en la región Suramericana, han sido los principales elementos orientadores de este trabajo.

La política exterior brasileña es el resultado de un proceso histórico vinculado a la consolidación de una identidad nacional construida a partir de la interacción de diversos grupos étnicos que dieron paso a la creación de un nuevo grupo denominado *los brasileños* (Ribeiro, 1975). De acuerdo con lo anterior, la identidad nacional de Brasil surge de una mezcla multiétnica y racial producida por la unión de diversos grupos con culturas y tradiciones divergentes en un mismo territorio. Esta mezcla étnica fue la formadora de una cultura colectiva propia y autónoma que permitió la creación de una nación que contaría con los recursos naturales y humanos necesarios para convertirse, más adelante, en la potencia de la región. Para Brasil, los principales componentes forjadores de su identidad nacional lo constituyen el territorio, el idioma y la cultura. Estos elementos han dado paso a procesos de interacción entre los diferentes grupos establecidos en su territorio, siendo estos procesos los que permitieron el intercambio de factores económicos, sociales, políticos, culturales, tecnológicos y científicos, y han generado la formación de una sola identidad nacional.

A su vez, la identidad nacional se convierte en la base formadora del interés nacional al integrar factores geopolíticos y económicos que determinan los objetivos y orientan las acciones que persigue la política exterior de este país. Para Brasil, el interés nacional luego de garantizar la soberanía del Estado y de

preservar la integridad de su territorio y de su identidad, se encuentra determinado por las metas perseguidas para lograr aumentar su capacidad de acción y poder de decisión dentro del sistema internacional. En este sentido, los intereses económicos perseguidos por Brasil constituyen una base importante de su interés nacional y responden a su objetivo de convertirse en una potencia, ya que cuenta con un espacio territorial rico en recursos naturales que le permitirían alcanzar dicho objetivo.

Así, la asignación de intereses económicos como un asunto de interés nacional responde a la necesidad de garantizar la seguridad del Estado y de alcanzar el objetivo de ser la potencia de la región, ya que es por medio del desarrollo económico que los Estados cuentan con mayores herramientas para cumplir con sus funciones, alcanzar las metas propuestas, tener una mayor incidencia en los asuntos internacionales y brindar bienestar a sus ciudadanos. La importancia de los intereses económicos perseguidos por Brasil radica en que es a través de estos que se fortalece su posición en el escenario internacional al proyectar una estructura lo suficientemente sólida y cohesionada, capaz de suplir las necesidades derivadas del crecimiento y desarrollo económico perseguido por este país.

Así mismo, para Brasil la seguridad nacional se convierte en un factor relevante de su interés nacional al constituir el principal instrumento para defender sus intereses económicos y proporcionar algunas de las herramientas necesarias para lograr su reconocimiento como la potencia de la región a nivel global. De esta manera, las acciones emprendidas en materia de seguridad buscan garantizar la soberanía nacional, la estabilidad e integridad de su territorio y la protección de su interés nacional. En otras palabras, los objetivos perseguidos a través de la seguridad nacional buscan disminuir la vulnerabilidad económica del país y el impacto que esta representa para su sociedad y las consecuencias que genera en sus relaciones con otros países.

Como se ha señalado a lo largo de este estudio, además de ser de carácter universalista, la política exterior de Brasil ha sido concebida como una política de Estado que busca preservar la identidad de su pueblo y alcanzar los intereses perseguidos por la Nación. Lo anterior significa que Brasil cuenta con una política exterior institucionalizada que ha logrado mantenerse a lo largo del tiempo más allá de los cambios que se han presentado al interior del país, de las ideologías de los gobiernos de turno y de las transformaciones propias del sistema. Esto ha sido el resultado de la formación de una identidad nacional que ha mantenido los lineamientos de la diplomacia cuyo principal objetivo es trasladar al ámbito exterior e internacional los intereses perseguidos por el Estado brasileño.

Para Brasil su política exterior es considerada un instrumento importante para promover el desarrollo del país, garantizar su posicionamiento en el escenario internacional y lograr así, una transformación en el desarrollo de sus relaciones internacionales. Más específicamente, luego del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, Brasil parece haber aumentado su protagonismo en la escena internacional y se perfila como uno de los países con mayor crecimiento económico en América Latina. En este sentido, la estrategia de política exterior implementada bajo el gobierno de Lula constituye uno de los medios importantes para la consolidación del programa de desarrollo del país y su posterior proyección en el sistema internacional.

Hoy en día Brasil promueve la diversificación de sus intercambios y relaciones comerciales con otros países a través una estrategia de política exterior que, en los últimos años, ha tenido una mayor incidencia en la transformación de sus relaciones internacionales al permitirle aumentar su capacidad de influencia en foros internacionales, como el G-20 y el IBSA, a través de la creación de consensos y alianzas estratégicas con otras potencias emergentes como India y Sudáfrica, además de fortalecer sus relaciones comerciales y políticas con países

como China y Rusia. De acuerdo con lo anteriormente expuesto, la estrategia de política exterior del gobierno de Lula da Silva hacia los países del Sur constituyó un medio necesario, aunque no el único, para diversificar sus relaciones y ampliar el número de países aliados en otros continentes.

Con la diversificación de sus relaciones económicas, políticas y comerciales tanto bilaterales como multilaterales, Brasil ha buscado instaurarse en el sistema internacional como un actor capaz de influir en las decisiones tomadas en organismos multilaterales, además de contribuir a la creación de mejores mecanismos para que los intereses de los países en desarrollo sean conseguidos y tenidos en cuenta dentro de la estructura del sistema internacional.

De la misma forma, con estas acciones llevadas a cabo en diversos organismos multilaterales, Brasil pretende dar seguimiento a una estrategia de política exterior que defiende su identidad e intereses nacionales, y que busca ampliar su margen de independencia en el mundo. De esta manera, la identidad y el interés nacional de Brasil constituyen los elementos más relevantes en la definición de una estrategia de política exterior que sea capaz proporcionar las herramientas necesarias para lograr la transformación de su posición a nivel internacional. Es así como se puede decir que la estrategia que definió la política exterior de Brasil durante el gobierno de Lula fue establecida a partir de los elementos que constituyen la identidad nacional y los intereses nacionales, debido a que estos representan factores relevantes en la estrategia de desarrollo del país, en la reafirmación de su presencia en las esferas regional e internacional y en el fortalecimiento de su posición a nivel global.

Por otro lado, el desempeño de países como Brasil ha servido para abrir nuevos espacios en el sistema internacional encaminados hacia la consecución de un mayor equilibrio entre los países del Norte y los del Sur y hacia la construcción de un orden mundial más representativo y posiblemente justo, con lo cual se ha

mostrado una forma diferente de influir en los asuntos mundiales a través de herramientas de *soft power* diferentes a las impuestas por las políticas de países industrializados como Estados Unidos. En este sentido cabe señalar que “las potencias emergentes y la cooperación Sur-Sur están empezando a cambiar los cimientos del sistema internacional y a desafiar la estructura de poder tradicional en las organizaciones multilaterales” (Stetter, 2008, p. 1). En el caso de Brasil un ejemplo de lo anterior es la creación del foro de diálogo establecido entre India, Brasil y Sudáfrica (IBSA), el cual ha abierto un nuevo espacio para que potencias regionales o grandes países en desarrollo unan esfuerzos en pro de la reconfiguración de un orden mundial que establezca una nueva forma de distribución del poder político y económico más equitativo y justo a nivel mundial.

Así mismo, el gobierno de Brasil ha defendido con mayor insistencia en los últimos años la reforma de algunos de los sistemas de gobernanza global con el fin de garantizar una distribución más justa y equitativa del poder. Una vez más, todo lo anterior ha sido posible gracias a una estrategia de política exterior de carácter global determinada por los elementos de su identidad nacional, por los lineamientos de su seguridad nacional y por la consecución de sus intereses económicos con el fin de lograr sus intereses nacionales a partir de una estrategia internacional. En este sentido, los cambios generados en el Sistema Internacional en los últimos años han puesto de relieve la necesidad de crear nuevos mecanismos de cooperación que permitan la inserción de los Estados en diversos ámbitos de la escena internacional con el fin de enfrentar de forma eficaz los desafíos ocasionados por las transformaciones en el sistema.

En el caso de Brasil, el establecimiento de alianzas estratégicas con otras economías emergentes como China, India y Sudáfrica responden a la necesidad de unir esfuerzos en pro de alcanzar los objetivos propuestos por cada uno de estos países en el escenario internacional.

De igual manera, dentro de su política exterior, el gobierno brasilero ha buscado promover la integración regional a través de la consolidación del MERCOSUR, la UNASUR y la integración física de la región, debido a que estos organismos representan un canal de inserción regional e internacional a través de los procesos de cooperación e integración que de ellos se desprenden. Así, queda claro que Brasil cuenta con una política exterior integral y de carácter global que, gracias a la productividad derivada del crecimiento económico del país y a los elementos propios de su tradición diplomática, ha logrado influir en el ascenso de su posición a nivel mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, P. (2007) "Brazil as a Regional Player and Emerging global Power". En *Foreign Policy Strategies and the Impact on the New International Order. Friedrich-Ebert-Stiftung: Dialogue on Globalization*, Briefing Paper nº 8.Sao Paulo, July.
- Almino, C. H. (20 de 05 de 2005). *Instituto Rio Branco – Brasilia*. Recuperado el 13 de 02 de 2011, de Instituto Rio Branco – Brasilia: <http://www.nuevamayoria.com/ES/BIBLIOTECA/resenas/050520.html>
- Amélie Gauthier y Sarah John de Sousa. (2006). Brasil en Haití: el debate respecto a la misión de paz. *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 1-6.
- AMERSUR. (2004). *Política Exterior Del Brasil, Un Gigante Despierta*. Recuperado el 13 de 03 de 2011, [en línea], <http://www.amersur.org.ar/PolInt/PolExtBrazil.htm>
- Amorim, C. (2010). Brazilian Foreign Policy under President Lula (2003-2010): an overview. *Revista Brasileira de Política Internacional. Int.53* , 214-240.
- Andrade, L. F. (15 de 10 de 2009). *Revista Dinero*. Recuperado el 16 de 11 de 2010, de www.dinero.com: http://www.dinero.com/edicion-impresa/columnistas/importancia-del-g20_64557.aspx
- Ayllón, B. (2003). La victoria de Lula: dilemas y desafíos de Brasil. *CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 60.* , 103-117.
- Barbe, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Báez, G (2008). (29 de 09 de 2003). "El concepto de seguridad y la defensa nacional". Recuperado el 12 de 10 de 2010. [en línea], www1.hcdn.gov.ar/dependencias/ieeri/ennee/vi/Tema%204/CNLBAEZ.doc

- Barros, A. d. (07-09 de 1983). Recuperado el 15 de 02 de 2011, de http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/ISE6FDXDCQST4XGF2XKKNJ5EGJI2BQ.pdf
- Bernal-Meza, R. (2006). Cambios y continuidades en la política política exterior brasileña. *Lateinamerika Analysen 13* , 66-94.
- Biato, M. F. (2007). ¿Qué está haciendo Brasil por la gobernabilidad global? Desafíos del multilateralismo afirmativo. *NUEVA SOCIEDAD No 210* , 17-27.
- Brasil, L. B. (01 de 07 de 2005). “Brasil. Política de Defesa Nacional”, en RESDAL (8). Recuperado el 03 de 03 de 2011, [en línea], <http://atlas.resdal.org/Archivo/brasil-politica-defensa.htm>
- Brasil, C. P. (1988). *Constitución Política de la República Federativa del Brasil*. Brasilia.
- Boesner, D. (2005). “Gobiernos de izquierda en América Latina: Tendencias y experiencias”. [En línea], disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3262_1.pdf. Recuperado el 10 de marzo de 2011.
- Botto, M. y Tussie, D. (2009) De la rivalidad a la cooperación: límites y desafíos de un contacto creciente. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 19 de octubre de 2010.
- Castro, R. H. (Marzo de 2010). Monografía del CESEDEN No 115. *EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE INTERÉS NACIONAL* . España: CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL.
- Cavariani, C. (2004). Brasil: su política exterior contemporánea y pretensiones. *La estructura de poder mundial y el efecto BRIC (Brasil-Rusia-India-China): ¿realidad o fantasía?* Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Universidad del Salvador (IDICSO).
- Charles-Philippe, D. (2008). *La guerra y la paz enfoques contemporáneos sobre seguridad y estrategia*. Barcelona: Icaria editorial.

- CIA Worldfactbook, Brasil. <https://www.cia.gov/library/publications/the-worldfactbook/geos/br.html> consultado: 05/03/11.
- Costa, A. (2009). Brasil y sus vecinos: ¿desde el descubrimiento a la interdependencia? [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2010.
- Deutsch, K. W. (1992). *El análisis de las relaciones internacionales* . México: Gernika.
- Doval, M. G. (2010). Construcción de la identidad nacional de Brasil: Elementos constitutivos, mitos y creencias. En *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior: un recorrido de casos* (págs. 1-251). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- *EL ECONOMISTA*. Recuperado el 26 de 03 de 2011, de <http://eleconomista.com.mx/industria-global/2011/02/04/que-ronda-dohaExteriores>, M. d. (s.f.).
- Fernandes, L. (2004). Fundamentos y desafíos de la política exterior del gobierno Lula. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 65 , 87-94.
- Freyre, G. (1964). Interpretación del Brasil. México: Fondo de cultura económica.
- Fortuna, M. (2007). *LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA: entre la continuidad y la innovación*. Rio de Janeiro: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- García, C. A. (2010). La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 38 , 29-40.
- Giaccaglia, C. (2010). Condicionantes sociales en el proceso de formación de potencias mundiales: un análisis de los países de IBSA a partir de un recorrido histórico. *Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)* , 33-60.

- Giaccaglia, G. L. (2010). El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global? *Revista Problemas del Desarrollo*, 163. , 53-73.
- Grabendorff, W. (2010). Brasil: de coloso regional a potencia global. *Nueva Sociedad No 226* , 158-171.
- Grabendorff, W. (2003) *La Seguridad Regional en las Américas*. Enfoques Críticos y Alternativos. Friedrich Ebert Stifting en Colombia. Fondo Editorial Cerec.
- Grabendorff, W. (1979). La política exterior del Brasil, entre el primer y tercer mundo. *NUEVA SOCIEDAD NRO. 41* , 108-119.
- Granados-Erazo, O. (2009). LA RECONFIGURACIÓN BRASILEÑA Y EL IMPERIO BRITÁNICO, 1822-1914 ¿DEPENDENCIA O ESTRATEGIA? *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, Vol. 4, Núm. 2* , 39-64.
- Granados-Erazo, O. (2005): *Identidad nacional, interés nacional y la definición de una estrategia de política exterior de Brasil*. Tesis (Maestría en Asuntos Internacionales. Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Externado de Colombia.
- Gratius, S. (2011). *Brasil y Europa hacia 2015*. Madrid: FRIDE .
- Gratius, S. (2008). IBSA y la UE: ¿Interregionalismo Norte-Sur triádico? *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 27-30.
- Gratius, S. (2008). Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o desestabilizadoras? *FRIDE* , 1-16.
- Gratius, S. (2007). Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora? *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 1-30.
- Gratius, S. (2006). Lula de nuevo: ¿influencia regional sin liderazgo? *FRIDE Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior* , 1-7.

- Hernández, R. G. (2004). La política exterior de Brasil durante el primer año de presidencia de Lula: un marco para el análisis futuro. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 65, 95-109.
- Hirst, M. (2006). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. *Nueva Sociedad* 205, 131-140.
- <http://memoriaviva5.blogspot.com>. (26 de 06 de 2008). Recuperado el 13 de 02 de 2011, de <http://memoriaviva5.blogspot.com/2008/06/baron-de-ro-branco.html>
- <http://money.cnn.com>. (26 de 07 de 2010). Recuperado el 15 de 05 de 2011,
<http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2010/countries/Brazil.html>.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). 2010. Recuperado el 15 de 05 de 2011, de <http://www.ibge.gov.br/espanhol/>
- Jellinek, R. M. (2009). *The world bank*. Recuperado el 16 de Noviembre de 2010,
de <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/LACEXT/BRAZILEXTN/0,,contentMDK:21968137~menuPK:322347~pagePK:2865066~piPK:2865079~theSitePK:322341,00.html>
- Hofmeister, W. , Rojas, F. , Solis, F. (2007) *LA PERCEPCIÓN DE BRASIL EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL: perspectivas y desafíos*. Tomo I. [En línea], Disponible en:http://www.flacso.org/uploads/media/La_Percepcion_de_Brasil_en_el_Contexto_Internacional-Tomo-I.pdf. Recuperado el 9 de septiembre de 2010.
- Internacional, F. M. (2004). *Fondo Monetario Internacional*. Recuperado el 26 de 03 de 2011, de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/exrp/what/spa/whats.pdf>
- Lafer, C. (2000). Brazilian International Identity and Foreign Policy: Past, Present, and Future. *Daedalus*, Vol. 129, No. 2, 207-238.

- Larreta, A. R. (2005). ¿El futuro ha llegado? Continuidad histórica de la política exterior del Brasil. *CUADERNOS DEL CLAEH n.º 90* , 7-23.
- Larreta, A. R. (2005). Brasil, nueva superpotencia. *Política Exterior Vol. 19, No. 107* , 113-123 .
- Lima, M. R. (30 de 09 de 2010). *El legado de la política exterior de Lula*. Recuperado el 21 de 02 de 2011, de <http://www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=25218>
- Lima, M. R. (2010). Tradição e Inovação na Política Externa Brasileira. *Plataforma Democrática* , 1-31.
- Lima, M. R. (2008). El papel de Brasil como potencia intermedia: Los dilemas del reconocimiento mundial y regional. *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 11-14.
- MANTZIKOS, I. (2010). The good multilateralists: Brazil and South Africa in the new area of multilateralism. *Meridiano 47 vol. 11, n. 118.* , 6-14.
- *MERCOSUR*. (s.f.). Recuperado el 27 de 03 de 2010, de http://www.mercosur.int/t_generic.jsp?contentid=655&site=1&channel=secretaria&seccion=2
- Meza, R. B. (2010). International Thought in the Lula Era. *Revista Brasileira de Política Internacional. Int. 53* , 193-213.
- Meza, R. B. (2006). Cambios y continuidades en la política exterior brasileña. *Lateinamerika Analysen 13* , 69-94.
- MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES. “Visitas internacionais do Presidente Lula e visitas ao Brasil de Chefes de Estado e de Chefes de Governo”. Secretaría de Planeamiento Diplomático. Brasilia, 2011.
- Moreira, C. (2009). Percepciones de la política internacional de Brasil desde Uruguay en el nuevo contexto político de la región. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2010.

- Moya, I. H. (2009). La estrategia de seguridad de Brasil y su impacto regional. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Ciencia Política.
- Nina, A. (1979). La doctrina de seguridad nacional y la integración latinoamericana. *Nueva Sociedad No. 27* , 33-50.
- *Organización Mundial del Comercio*. (s.f.). Recuperado el 26 de 03 de 2011, de http://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/fact1_s.htm
- Orozco, G. (2006) El Concepto de la Seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Número 72, p. 161-180. [En línea], disponible en: www.cidob.org
- Prieto, G. (2008). "Brasil frente a UNASUR: Un bajo compromiso ante una enorme responsabilidad". Universidad Nacional de Colombia.
- Purushothaman, D. W. (2003). DreamingWith BRICs: The Path to 2050. *Global Economics Paper No: 99* , 1-24.
- Python, M. (23 de 10 de 2010). www.otrastardes.com. Recuperado el 28 de 03 de 2011, de <http://www.otrastardes.com/2010/10/23/g-20-acuerda-reforma-del-fmi-en-favor-de-paises-emergentes/>
- Ramírez, S (2007). Colombia y Brasil: una lenta y paradójica aproximación. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2010.
- Ribeiro, D. (1999). *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*. México D.F: Fondo de cultura económica.
- Ribeiro, D. (1975). *Los brasileños: teoría del Brasil*. México D.F: Siglo veintiuno editores,sa.
- Robinson, L. S. (2007). Brasil y la noción de potencia un análisis de la política exterior brasileña entre 2001 y 2006. *Revista Enfoques No 6* , 79-102.
- Rojas, F. y Solis, L. (2009). BRASIL: Las visiones de sus vecinos y más allá. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2010.

- Salinas, L. (2007). Brasil y la noción de potencia un análisis de la política exterior brasileña entre 2001 y 2006. *Revista Enfoques Universidad Central de Chile* , 79-102.
- Schwartzman, S. (1965). La Situación Económica y Política de Brasil. Recuperado el 29 de 01 de 2010, [en línea] <http://www.schwartzman.org.br/simon/okonomiske.htm>
- *Semana.com*. (02 de 09 de 2010). Recuperado el 28 de 02 de 2011, de <http://www.semana.com/noticias-nacion/importancia-aliado-brasil/143942.aspx>
- Serbin, A. (2009). América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la UNASUR una alternativa? *Nueva Sociedad No 219* , 145-156.
- Silva, L. I. (2006). Brasil actor global. *Brasil actor global* .
- Silva, L. I. (19 de 09 de 2006). *United Nations*. Recuperado el 23 de 03 de 2011, de <http://www.un.org/webcast/ga/61/pdfs/brasil-e.pdf>
- Silva, P. G. (2010). Brazil and the Economic, Political, and Environmental Multilateralism: the Lula years (2003-2010). *Revista Brasileira de Política Internacional Int. 53* . , 54-72.
- Smith, A. D. (1991). *La identidad nacional*. Madrid: Trama editorial.
- Sousa, S. L. (2008). Brasil como nuevo actor del desarrollo internacional, la cooperación Sur-Sur y la iniciativa IBSA. *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 1-5.
- Sousa, S.-L. J. (2008). Brasil, India y Suráfrica, potencias para un nuevo orden. *POLÍTICA EXTERIOR, núm. 121* . , 165-178.
- Sousa, S.-L. J. (2008). IBSA: ¿Un actor en un nuevo orden mundial? *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 2-5.
- Sousa, S.-L. J. (2007). India, Brasil, Sudáfrica (IBSA) ¿Un nuevo tipo de multilateralismo interregional del Sur? *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 1-15.

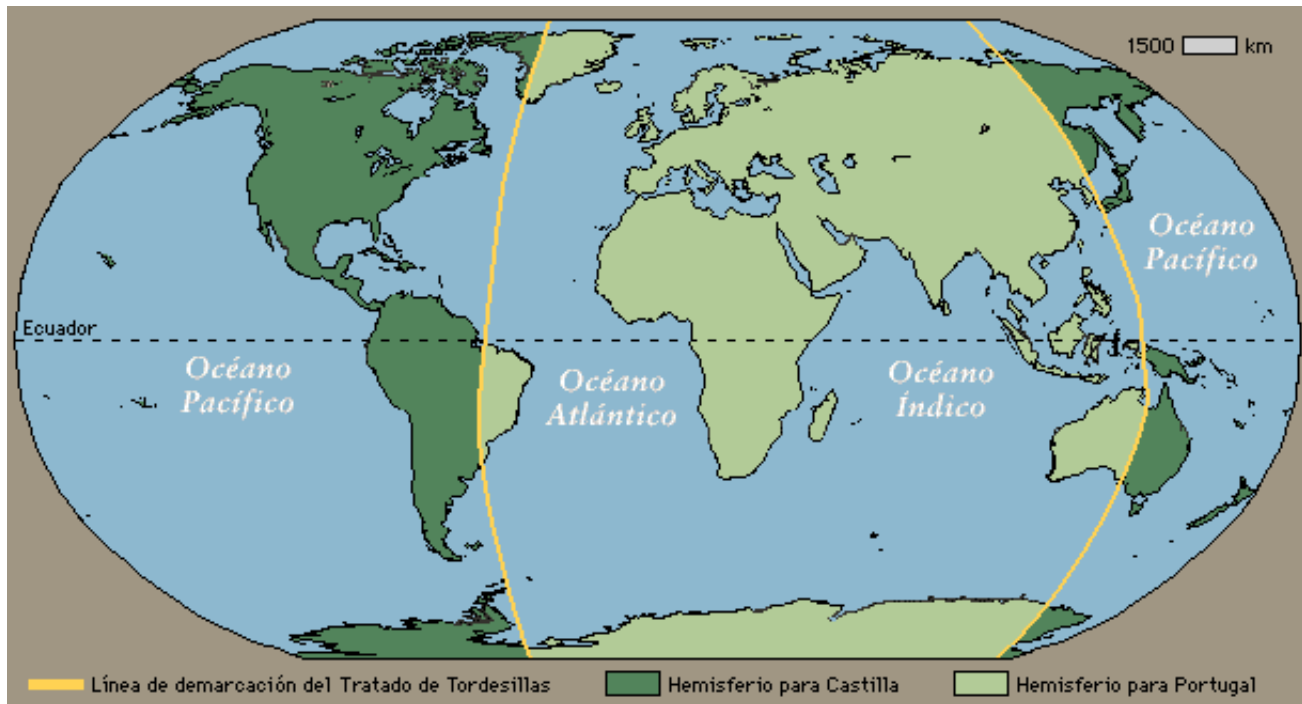
- Stetter, M. A. (2008). IBSA: ¿Un actor internacional y un socio para la Unión Europea? *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , I-VI; 1-36.
- Tejero, L. (04 de 03 de 2011). *ELMUNDO.es*. Recuperado el 21 de 03 de 2011, de <http://www.elmundo.es/america/2011/03/03/brasil/1299163730.html>
- Trechuelo, L. D. (Enero de 1994). *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. Recuperado el 28 de Enero de 2011, de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/revista-espanola-del-pacifico--14/html/>
- *Unión de Naciones Suramericanas*. (s.f.). Recuperado el 23 de 03 de 2011, de <http://www.pptunasur.com/contenidos.php?menu=1&submenu1=12&idiom=1>
- Valladão, A. (2008). Brasil: Un “socio estratégico” para la UE? *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 17-21.
- Varas, A. (2008). Brasil en Sudamérica: De la indiferencia a la hegemonía. *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 1-7.
- Vaz, A. C. (2008). ¿Es el IBSA un actor internacional? *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* , 5-7.
- Vaz, A. C. (2003). El gobierno de Lula ¿Una nueva política exterior? *NUEVA SOCIEDAD 187* , 139-152.
- Vaz, A. C. (1998). La política exterior brasileña: prioridades, alianzas estratégicas e implicaciones para el MERCOSUR. *Integración y Seguridad en MERCOSUR + Chile* (págs. 89-124). Buenos Aires: Universidad Torcuato di Tella.

- Veiga, P. d. (2004). *World Trade Organization*. Recuperado el 25 de 03 de 2011, de http://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/casestudies_e/case7_e.htm
- Viana, R. D. (2008). Política exterior brasileña: nuevos y viejos caminos en los aspectos institucionales, en la práctica del multilateralismo y en la política para el Sur. *Revista de Ciencia Política*, volumen 28. Nº 2 , 77-106.
- Vianna, A. M. (1947). El Barón de Rio Branco y la tradición en la diplomacia brasileña. *Centro de Estudios de Castilla-La Mancha* , 30-46.
- Villa, R. D. (2008). Política exterior brasileña: nuevos y viejos caminos en los aspectos institucionales, en la práctica del multilateralismo y en la política para el Sur. *Revista de Ciencia Política / volumen 28 / Nº 2* , 77-106.
- Villarreal, G. M. (Abril de 2010). GRUPO BRIC: Brasil, Rusia, India y China. México D.F, México: Centro de Documentación, Información y Análisis. Subdirección de Política Exterior.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International*. New York: Random House.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *The MIT Press. Vol. 46, No. 2.* , 391-425.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yglesias, G. (Enero de 2007). El liderazgo económico de Brasil en el Cono Sur. Puebla, Puebla, México: Universidad de las Américas Puebla.

ANEXOS

ANEXO I: Tratado de Tordesillas 1494

- Mapa de la repartición del mundo entre el Reino de Casilla (España) y Portugal. El tratado de Tordesillas fue un acuerdo diplomático firmado entre los reinos de Castilla y Portugal en 1494 en Tordesillas (Valladolid), por el cual Isabel la Católica, como reina de Castilla, y João II, como rey de Portugal, se comprometieron a cumplir una serie de cláusulas, encaminadas a repartirse el océano y las tierras recién descubiertas, así como a delimitar las fronteras respectivas en la colonización de África, Asia y América (enciclonet).



FUENTE: Tomado de Google Images

ANEXO II: Mapa de Brasil



FUENTE: Tomado de CIA World Factbook

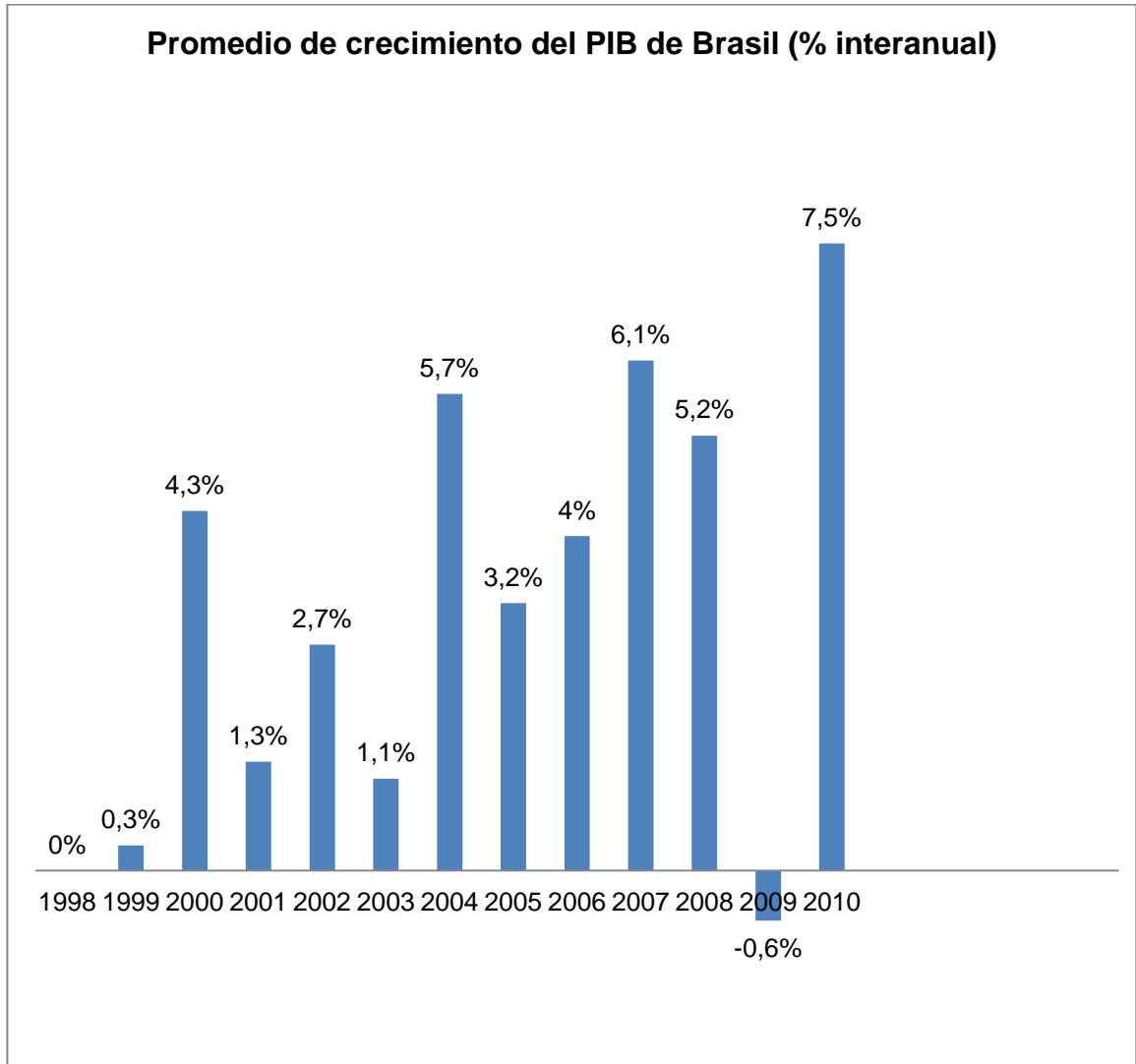
ANEXO III: Visitas internacionales del Presidente Lula durante su gobierno (2002-2010)

Resumen estadístico 2002-2010										
Visitas por destino										
Región	2002*	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Multilaterales	0	9	7	7	6	14	13	21	11	88
América del Sur	2*	7	6	10	5	8	9	7	8	62
América Central	0	1	2	1	0	4	5	3	3	19
América del Norte	2*	2	1	0	0	2	0	2	0	9
Europa	0	6	1	5	2	6	8	10	1	39
África	0	5	2	5	4	3	1	2	6	28
Asia	0	0	2	2	0	1	3	2	1	11
Medio Oriente	0	5	0	0	0	0	0	1	4	10
Antártida	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Total	4*	35	21	30	17	38	40	48	34	267

*Visitas realizadas en la condición de Presidente Electo.

FUENTE: MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES. "Visitas internacionais do Presidente Lula e visitas ao Brasil de Chefes de Estado e de Chefes de Governo". Secretaría de Planeamiento Diplomático. Brasília, 2011.

ANEXO IV: Gráfica del crecimiento económico de Brasil anual (1998-2010)



FUENTE: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). 2010.

ANEXO V: Principales eventos multilaterales de nivel presidencial en Brasil (2003-2010)

Evento	Fecha	Ciudad
XI Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)	13-18/Junio/2004	São Paulo
XVIII Cumbre del Grupo de Río	4-5/Noviembre/2004	Rio de Janeiro
XXVII Reunión de la Cumbre de MERCOSUR	17/Diciembre/2004	Ouro Preto
Primera Cumbre de América del Sur y Países Árabes (ASPA)	10-11/Mayo/2005	Brasilia
Primera Cumbre Sudamericana de Naciones (CASA)	29-30/Septiembre/2005	Brasilia
Segunda Conferencia de Intelectuales de África y la Diáspora (CIAD)	12-14/Julio/2006	Salvador
Primera Cumbre del Foro de diálogo India-Brasil-Sudáfrica (IBSA)	13/Septiembre/2006	Brasilia
XXXII Reunión de la Cumbre de MERCOSUR	19/Enero/2007	Rio de Janeiro
Reunión Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de UNASUR	23/Mayo/2008	Brasilia
Primera Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC) Cumbre Extraordinaria de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) XXXVI Reunión Cumbre de MERCOSUR Cumbre Extraordinaria del Grupo de Río	16-17/Diciembre/2008	Costa do Sauípe
Reunión de la Cumbre de los países amazónicos y Francia sobre el Cambio Climático	26/Noviembre/2009	Manaos
II Cumbre Brasil-Rusia-India-China (BRIC)	15/Abril/2010	Brasilia
IV Cumbre del Foro de diálogo India-Brasil-Sudáfrica (IBSA)	15/Abril/2010	Brasilia
I Cumbre Brasil-Comunidad del Caribe (CARICOM)	26/Abril/2010	Brasilia
III Foro de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas	27-29/Mayo/2010	Rio de Janeiro
XL Reunión de la Cumbre de MERCOSUR	16-17/Diciembre/2010	Foz do Iguaçu

FUENTE: MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES. "Visitas internacionais do Presidente Lula e visitas ao Brasil de Chefes de Estado e de Chefes de Governo". Secretaria de Planejamento Diplomático. Brasília, 2011.

ANEXO VI: Empresas multinacionales más importantes de Brasil (2010)

Country Rank	Company	Global 500 rank	City	Revenues (US \$millions)
1	Petrobras	54	Rio de Janeiro	91,869
2	Itaúsa- Investimentos Itaú	117	São Paulo	57,859
3	Banco Bradesco	135	Osasco	51,608
4	Banco do Brasil	148	Brasilia	48,122
5	Vale	363	Rio de Janeiro	23,311
6	Ultrapar Holdings	471	São Paulo	18,064
7	JBS	496	São Paulo	17,161

FUENTE: Global Fortune 500. 2010.